

UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO
ESCUELA DE PSICOLOGIA

“JOVENES, COTIDIANEIDAD Y PASTA BASE”

**Significantes presentes en el discurso de jóvenes
consumidores de pasta base de la comuna De Lo Prado**

Profesor Guía : Juan José Soca

Prof. Metodólogo : Elías Padilla

Prof. Informante : Domingo Asún

Alumnos : Rubén Arenas

Justo Valdés

Tesis para optar al grado de Licenciado en Psicología

INDICE

Capítulo I.- Planteamientos Básicos

	Pág.
1.- Introducción	5
2.- Antecedentes y Planteamiento del Problema	6
3.- Formulación del Problema y Pregunta de Investigación	11
4.- Aportes y Relevancia de la Investigación	12
5.- Objetivo General	14
6.- Objetivos Específicos	14

Capítulo II.- Referentes Teóricos

7.- Marco Teórico	15
7.1.- Jóvenes	15
7.1.1.- Jóvenes, Conceptos Básicos	15
7.1.2.- Juventud Popular	19
7.1.3.- Juventud y Toxicomanía	24
7.2.- Drogas	26
7.2.1.- Drogas, Conceptos Básicos	26
7.2.2.- Consecuencias del uso de Drogas	30
7.2.3.- Trastornos Relacionados con el Consumo de Drogas	31
7.2.4.- Consumo de Drogas en Chile	36
7.2.5.- Cocaína	40
7.2.6.- Pasta Base de Cocaína	43
7.3.- Teoría del Lenguaje	49
7.4.- Psicoanálisis y Lenguaje	55
7.5.- El signo, una Herencia Saussuriana	58
7.6.- La Supremacía del Significante en Lacan	62
7.7.- Vínculos Sociales	69
7.8.- Angustia	71

7.9.- Goce	74
Capítulo III.- Recursos Metodológicos	
8.- Marco Metodológico	76
8.1.- Tipo y Diseño de la Investigación	77
8.2.- Delimitación del Campo a Estudiar	79
8.3.- Técnicas e Instrumentos de la Investigación	80
8.4.- Tipo de Análisis	81
8.5.- Cronograma	83
Capítulo IV.- Análisis de la Información	
9.- Análisis Descriptivo e Interpretativo de la Información	84
9.1.- Análisis Descriptivo (Angustia)	85
9.2.- Análisis Interpretativo (Angustia)	88
9.3.- Análisis Descriptivo (Vínculos Sociales)	88
9.4.- Análisis Interpretativo (Vínculos Sociales)	90
9.5.- Análisis Descriptivo (Sexo)	91
9.6.- Análisis Interpretativo (Sexo)	93
10.- Significantes Capturados en la Muestra	95
11.- Análisis Estructural de dos Casos	98
11.1.- Esquema Número Uno: Vivi	98
11.2.- Esquema Número Dos: Jony	104
Capítulo V.- Conclusiones y Discusión	
12.- Conclusiones Generales de la Investigación	110

Capítulo VI.- Bibliografía

13.- Bibliografía

117

Capítulo VII.- Anexos

14.- Anexos: Entrevistas

Capítulo I.- Planteamientos Básicos

1.-Introducción

Desde el principio de la historia, el hombre ha usado distintos tipos de drogas con diversos propósitos, tanto para aliviar sus enfermedades físicas como para buscar una conexión espiritual, ligado a la necesidad de comprensión de la realidad en que se vive. Hoy en día, el consumo de drogas, es causa de preocupación mundial, debido al abuso, y al predominio de un consumo temprano en adolescentes y jóvenes, sumado a una producción masiva y extendida, como un problema que cruza todos los estamentos de la sociedad actual.

En este terreno nuestra investigación ha surgido como una necesidad de comprender al sujeto y su adicción, inclinándonos al conocimiento de los procesos inconscientes presentes en el discurso de los jóvenes consumidores de pasta base de cocaína.

El recorrido de esta investigación, parte definiendo al sujeto de estudio joven popular y explicitando el objeto droga, para luego establecer un relación teórica bajo los contenidos del psicoanálisis y el aporte de Jacques Lacan, respecto a cuales son los encadenamientos significantes que nos hablan de la subjetividad de los jóvenes, al analizar la palabra de los actores principales, pretendemos realizar una búsqueda de sentido inconsciente que esta presente en el habla cotidiana de los jóvenes drogadictos.

Nos localizaremos en relación a tres aspectos fundamentales del consumo, llámese angustia, vínculos sociales y sexo, que surgen como objetivos a lograr y que nos abren un terreno fértil para el análisis y la reflexión. Nuestro desafío parte de una inquietud por interrogar las motivaciones inconscientes, además de conocer cuales son los procesos internos que se juegan en el sujeto que consume pasta base, trataremos de interrogar los altos índices de angustia presentes en este tipo de consumo y las características de aislamiento social que evidencia la adicción. Por otra parte pretendemos aportar en el conocimiento de las características propias que poseen hombres y mujeres relacionados a la pasta base.

Todo lo anterior esta guiado por un espíritu que pretende entregar la palabra a los jóvenes, que hablen desde su propia experiencia, comprender que lugar ocupa la droga en sus vidas, con esto queremos ampliar un estudio mas profundo del fenómeno y aportar en la clínica de adicciones desde una mirada diferente de lo que hoy corresponde al tratamiento oficial, que permita recrear una nueva escucha alternativa y que nosotros consideramos necesaria.

2.-Antecedentes y Planteamiento del Problema

El empleo de Drogas por el hombre es un fenómeno presente en casi la totalidad de las culturas conocidas desde la prehistoria. Las diferentes sociedades han utilizado distintos tipos de drogas con diversos propósitos, para alterar el estado de ánimo y el estado de conciencia, con fines de sanación o medicinales, con sentido ritual para el contacto con divinidades y espíritus, etc. Una característica de este uso ritual tradicional de las drogas, es que estaba rigurosamente regulado (en la mayoría de los casos) tanto las situaciones en que podían ser empleadas, como los personajes que podían hacerlo, tales como sacerdotes, brujos, hechiceros , chamanes, magos, etc.. Durante la época Medieval se utilizaron los extractos de plantas alucinógenas como el floripondio, la mandrágora y la belladona. El uso de la marihuana o Cannabis sativa habría comenzado hace 4000 años en China, donde se le empleo como sedante. Su uso masivo como psicoactivo se encuentra en la India, alrededor del año 2000 A.C. donde se le consideraba una planta sagrada y era utilizada en ritos religiosos. Luego se difundió en Medio Oriente, lo que habría favorecido la aparición y producción del “hachís”, por la prohibición que hace la fe Musulmana del consumo del alcohol.

Por otra parte, en América Latina el uso de la Coca se remonta a la antigüedad precolombina, existiendo representaciones escultóricas de estas prácticas correspondientes al siglo III D.C. . Algunos de los procedimientos de uso común aún se mantienen intactos en las comunidades indígenas Arhuacos de la Sierra Nevada, los Paeces de Tierradentro

(Cauca) y otras tribus de Colombia. En otras regiones de la zona Andina del Perú, algunos hallazgos indican que su presencia se remonta hacia dos mil años.

En la sociedad actual la droga se presenta como un fenómeno problemático que concentra la atención de las diferentes instituciones sociales, se relaciona a una práctica desvinculante y auto-destructiva del sujeto.

En Chile el consumo de drogas se ha transformado en un problema de gran importancia, hoy cruza la preocupación de políticas públicas, teniendo que exhibir elevadas cifras de consumo y otras estadísticas de acuerdo a la comisión de delitos por abuso de drogas por parte de la población. En el año 1990 se crea en Chile el Consejo Nacional para el Control de Estupefacientes (CONACE), cuya tarea se abocó a generar una política y plan nacional de control y de prevención, como también ajustar un marco legal, a las necesidades del país.

Respecto al consumo de drogas en nuestro país, abordaremos el consumo específico de **Pasta Base de Cocaína** en relación a la realidad con la cual queremos enfrentarnos, por constituir un consumo en el cual se produce efectos inmediatos e intensos, una rápida dependencia y notables dificultades para interrumpir el consumo una vez que se hace compulsivo, permitiendo niveles altos de angustia y frustración.

Los efectos producidos por el consumo de pasta y de acuerdo a los antecedentes recabados que hacen hincapié esencialmente en una dirección clínica. Se establece así que la cocaína fumada produce efectos inmediatos e intensos, seguidos por una rápida dependencia y notables dificultades para interrumpir el consumo, una vez que se hace compulsivo. El efecto rápido es parecido a la administración intravenosa. En este panorama del consumo de Pasta Base en nuestro país y sus características particulares como proceso adictivo, citamos estudios relacionados con el tema los cuales arrojan a partir de exploraciones clínicas realizadas en los usuarios de un programa ambulatorio de rehabilitación de adicciones ubicado en una zona de alta prevalencia de consumo de PBC (Lo Espejo y Pedro Aguirre Cerda), se elaboró un instrumento de registro de los síntomas

del consumo de PBC, lo que arrojó en uno de los aspectos importantes para el estudio que “Casi un 20% de los usuarios manifiestan una apetencia compulsiva inmediata (desde el primer consumo)”.(Pérez, J., 2003, pp. 55-63.), nos indica una gran intensidad y una rápida dependencia.

De acuerdo a la bibliografía consultada, encontramos referencias con respecto a los efectos del consumo de PBC, en estudios realizados en otros países el consumo de pasta no se asocia como en el caso de otras drogas, al placer dentro de un contexto social recreativo.

Una investigación fenomenológica del consumo realizada en Perú describe tres estadios en ese proceso, cada uno de ellos caracterizado por diversos síndromes. El primero llamado “momentos antes de fumarla”, se caracteriza por un síndrome obsesivo compulsivo agudo, uno ansioso y otro neuro-vegetativo; en el segundo estadio, denominado “efectos del fumar” se presenta un síndrome sensorial, uno de éxtasis parecido al orgasmo, uno obsesivo, uno sensitivo-vegetativo y uno de excitación psicomotora; el tercer estadio de “post-efecto” que se presenta al día siguiente de la “intoxicación” y puede durar aproximadamente una hora, se caracteriza por dolores corporales, fatiga , hipersomnia, hiperorexia, sed intensa entre otros (León F, Castro, R, 1989).

Según el sexto estudio nacional de drogas en población general de Chile señala que el uso de cualquier droga ilícita (marihuana, pasta base, cocaína) alcanzo a 5,8%, (505 mil personas) una marca ligeramente más alta que el 5,4% (476 mil personas) del estudio anterior (aunque estadísticamente no significativa), pero siempre más baja que la cumbre alcanza en el año 2000 (6,2%) que en casi todos los casos fue el año en que se obtuvieron las prevalencias de consumo más altas registradas en la serie.(CONACE, 2005)

Al acercarnos a nuestros actores convivimos con un mundo cultural particular, en donde existen ansiedades, esperanzas, potencialidades y sufrimientos. Sobre todo sufrimiento. No es una juventud que lo este pasando muy bien, o que encuentre en su

camino, oportunidades de cambio para sus demandas de educación y trabajo. Se ubican en el sector de bajos ingresos, con alta tasa de delincuencia. “Aparece así la Pasta Base de Cocaína en un mundo de segregación, de desigualdad y marginalidad juvenil” (Gainza, A., Sepúlveda, M.,1997)

Es así que nos encontramos con un sujeto que se encuentra inmerso en la marginalidad, en la cultura de la desesperanza, corresponde a un sujeto que ha sufrido el peso de la desigualdad y la exclusión, lo que allana el camino para el hábito de las drogas, particularmente un tipo de droga que atomiza al individuo y que plantea síntomas de una gran agresividad para la integridad de quien la consume.

Para ejecutar un abordaje de este sujeto y su problemática adictiva, tomaremos en consideración básicamente los planteamientos psicoanalíticos sobre las drogodependencias, y en particular nos centraremos en el aporte de la teoría del significante expuesta por Lacan, en el terreno del inconsciente y su organización discursiva.

Reconocemos el interés permanente que despierta en la investigación científica en diversos campos de la Psiquiatría y la Psicología, los cuales hemos indagado, el trabajo de tesis de grado: “Operaciones de extracción y exorcismo en el tratamiento médico tradicional a toxicomanías. El malestar que encubre el adicto”, de Rosella Baronti, Patricio Moraga de 1998, estudio que aporta elementos conceptuales que proponen una mirada alternativa a los parámetros teóricos conceptuales utilizados en los programas de tratamiento con adictos y nos interesa por su importancia epistemológica, ya que aporta una mirada clínica desde el Psicoanálisis, en términos de comprender el fenómeno individual como respuesta a lo cultural.

Referente a nuestra propuesta investigativa, en relación a las tesis antes mencionadas, corresponde, por una parte, a la escucha de un sujeto que específicamente esta avocada al consumo de pasta base de cocaína, siendo un elemento importante, ya que, por las características del objeto droga, se esta en presencia de una gran cantidad de angustia, que vehiculiza el deseo de los sujetos. A diferencia de los otros trabajos que están

más referidos a un policonsumo y a un acercamiento más teórico que práctico, lo que aportamos en definitiva como nuevo, es el haber compartido una relación clínica desde la práctica profesional con los sujetos y lo más importante es que en el centro de nuestra investigación se encuentra la palabra propia de los jóvenes, lo que nos llevó a concentrarnos en el decir de los jóvenes consumidores, no integrando el discurso de otros estamentos, relacionados con el fenómeno de la Droga. Para nuestra investigación lo relevante está de parte de los propios actores, es decir, los jóvenes populares consumidores de pasta base de cocaína de la Comuna De Lo Prado.

Por otra parte hemos recogido el aporte del psicoanálisis aplicado expuesto en la tesis de grado “Corte e incidencia en toxicomanía” de José Cariaga y Támara Riquelme de 1999, la cual entrega un acercamiento a nivel inconsciente de los procesos significantes presentes en los jóvenes drogadictos.

Además recogemos los aportes de la reflexión crítica al desarrollo de políticas de salud mental, que pertenecen al ámbito de la psiquiatría positivista, en este sentido tomaremos la obra de Emiliano Galende “Psicoanálisis y Salud Mental”, que plantea una precisión del carácter social y autónomo que posee el psicoanálisis con respecto al modelo médico, “el psicoanálisis aportó desde siempre como intérprete actuante del fenómeno cultural y social, campo en el que se definen los problemas del bienestar humano y la enfermedad...Baste recordar, como ejemplo, que la teoría según la cual la apertura al diálogo con los otros, es decir, a la palabra, de los conflictos del sujeto, idea base de las intervenciones comunitarias, es en su origen una teoría psicoanalítica de la resolución del síntoma”(Galende, E.,1990)

Nuestro problema de investigación queda planteado, como un problema de actualidad, que se encuentra enmarcado en un medio cultural y social delimitado, que afecta a un sujeto joven popular, que reclama ayuda y atención, para este “mal” que lo consume así mismo.

3.- Formulación y Pregunta de Investigación:

El consumo y dependencia de drogas son considerados uno de los grandes problemas del mundo moderno. Son variados los enfoques, teorías y estudios que han tratado de explicar el origen, desarrollo y mantención de estos (Becoña, 2002). De igual forma, son muchos los programas y tratamientos, tanto en prevención como en rehabilitación que han surgido de estos enfoques y teorías para enfrentar y solucionar el fenómeno, a pesar de las estadísticas, en Chile, el número de consumidores sigue siendo preocupante (CONACE, 2003).

Pretendemos, con esta investigación, aportar con una mirada más profunda, desde el sujeto, desde su inconsciente, y para ello, relacionarnos con el discurso, con la palabra de los actores principales, es decir, los significantes presentes en el habla de los jóvenes consumidores de Pasta Base de Cocaína.

Creemos que existe una gran necesidad de atención respecto a los jóvenes pastabaseros, por su particularidad, la pasta base engloba una forma diferente de consumo, una forma nueva de relacionarse entre los actores, con una sintomatología aguda. Sin embargo hemos encontrado una gran necesidad de comunicar este mundo particular, los jóvenes están hablando de su consumo y por eso queremos prestar atención a que nos dice, cuales son los elementos inconscientes puestos en esta forma de comunicar.

Nuestra investigación, pretende un acercamiento al conocimiento de los significantes puestos en juego en el lenguaje expresado en el hábito de consumo de drogas en jóvenes, que viven en la zona Occidente de la ciudad de Santiago. Proyectamos esta investigación bajo la siguiente pregunta ¿Cuáles son los significantes presentes en el discurso de jóvenes consumidores de Pasta Base de Cocaína, pertenecientes al COSAM de la Comuna de Lo Prado, respecto a la angustia, los vínculos sociales y el sexo?

Con esta interrogante, hemos además descrito aspectos importantes, que han aparecido en la práctica clínica y que son de nuestro interés. Como primero la vivencia de

angustia, se presenta como relevante en el sentido que aparece como un concepto que articula un estado afectivo propio del sujeto en relación a un Otro, esto desde el psicoanálisis no es más que el aporte desde Lacan, a la existencia de la angustia en relación al objeto perdido.

En este plano, los jóvenes experimentan altos grados de angustia, lo que conlleva a una impulsividad, a un retraimiento social, más bien, a un corte de los lazos sociales, y nos lleva a nosotros como investigadores, a conocer como se expresa, cuanto de esta angustia es capaz de hacerse palabra, de tomar una significancia que tenga importancia para el sujeto y que nos cuente de su intensidad y corporalidad.

Otro elemento considerado en nuestra investigación, es lo referido al sexo, lo hemos tomado como una forma de acercarnos, a conocer como se expresa esta práctica en hombres y mujeres, sabemos, tenemos intuiciones que este tipo de consumo propone diferencias para unos y otros, queremos indagar las vivencias específicas de la adicción en mujeres y hombres para proponer ciertas conclusiones que reafirmen o rechacen, nuestras dudas.

4.- Aportes y Relevancia de la Investigación

La siguiente investigación tiene relevancia teórica y práctica.

En el ámbito teórico, el estudio intenta concretar un aporte al entendimiento del fenómeno del consumo de pasta base de Cocaína, desde la perspectiva de los propios sujetos, ofrecer una lectura, basada en el enfoque del psicoanálisis, desde los aportes de Freud y Lacan, además abordar el tema de la adicción a partir de una escucha analítica, una nueva mirada, con una concepción de sujeto distinta, se consigue un abordaje práctico diferente en la clínica. Las políticas creadas por el Estado para tratar el problema, se han centrado desde el ámbito del “combate” al consumo y tráfico de drogas en el país, como una pretensión de desaparecer el hábito, dejando relegada la visión propia de los actores

principales. Promovemos una vuelta a la subjetividad de los jóvenes adictos mas allá de las clasificaciones que expliquen su situación, promovemos la escucha de un sujeto que tiene algo que decir sobre su adicción. Hemos conocido otros estudios referentes al consumo de pasta base, pero no hemos encontrado una pretensión de profundidad en este tema, por lo menos en el ámbito del inconsciente y su tratamiento.

En el ámbito práctico clínico, acercar a los profesionales de la psicología herramientas que permitan develar al sujeto drogadicto en su discurso. Así es que consideramos la escucha analítica como una forma de acceder al sentido que el propio sujeto pueda dar a su experiencia con la droga, proponer un plano en el cual se pretenda comprender los posibles sentidos que tiene, para el propio sujeto, la droga.

Estamos hablando, de las condiciones necesarias que deben existir para acoger y trabajar con el fenómeno de la pasta base, en un espacio nuevo de escucha y de reflexión donde se privilegie al sujeto y sus significantes, una especie de espacio terapéutico nuevo, que pueda contener y resimbolizar los altos grados de angustia producidos por esta forma particular de consumo, tema aún presente en los espacios de la rehabilitación.

Otra relevancia de nuestra investigación esta puesta, en la oportunidad de poder contar con un estudio que recree el discurso de los jóvenes que actualmente están consultando debido a la adicción de la pasta base. Esto se relaciona con una deficiencia en el plano de la clínica de adicciones que se especialice en el tratamiento terapéutico del consumo de pasta base en sectores populares y específicamente los sectores objeto de nuestro estudio. Actualmente solo se cuenta con un ofrecimiento de apoyo terapéutico bajo una epistemología asistencial médica que tiende a la clasificación general de los sujetos, respecto a su hábito de consumo.

5.- Objetivo General

Conocer los significantes presentes en el discurso de jóvenes consumidores de Pasta Base de Cocaína, pertenecientes al COSAM de la comuna de Lo Prado, respecto a la angustia, los vínculos sociales y el sexo.

6.- Objetivos Específicos

- 1.- Descubrir y analizar los significantes presentes en el discurso de jóvenes consumidores de pasta base de cocaína, relacionados con la angustia.
- 2.- Descubrir y analizar los significantes presentes en el discurso de jóvenes consumidores de pasta base de cocaína, relacionados con los vínculos sociales.
- 3.- Descubrir y analizar los significantes presentes en el discurso de jóvenes consumidores de pasta base de cocaína, relacionados con el sexo.

Capítulo II.- Referentes Teóricos

7.- Marco Teórico

7.1.- Jóvenes

7.1.1.- Jóvenes, Conceptos Básicos

Como primer paso en nuestro marco teórico, expondremos el concepto de joven como un corte que identifique y exponga al sujeto de estudio con el cual nos relacionaremos, comenzaremos con una definición del mismo, para después diversificar este sujeto en el ámbito cultural y terminar con lo que atañe a su relación con la droga.

Una definición sobre Juventud, ha quedado tradicionalmente sin una respuesta satisfactoria. Podemos hablar de Juventud desde dos puntos de vistas, uno desde la biología y el otro punto de vista si hablamos de una cualidad social, psicológica o fenomenológica. Algunos han definido a los jóvenes como aquellos que ya no pueden seguir siendo considerados niños, pero que aún no han llegado a ser adultos.

La problemática generacional es un fenómeno reciente en los países latinoamericanos. En el medio rural de principios de siglo, las generaciones se integraban a las responsabilidades de la vida adulta a través del trabajo familiar y del matrimonio. Los procesos de urbanización y las legislaciones, al mismo tiempo que los requerimientos de incorporación y capacitación laboral, fueron estableciendo marcos simbólicos y normatividades cada vez más marcados en torno al ser joven.

Tradicionalmente, el imaginario sobre este ser joven revestía a los sujetos de un rol de menores, no tan solo en la capacidad de asumir responsabilidad legal, sino además en la capacidad de entender, actuar y ejercer el carácter de sujetos. La adolescencia y juventud se entendieron como etapas de paso y transición, poco relevantes en sí mismas y solamente considerada como inversión social para el futuro.

Durante el período de modernización de muchos países latinoamericanos en la década de los sesenta y setenta, los hombres jóvenes se fueron insertando directamente en los empleos abiertos por la industrialización, en instituciones de educación e instancias de capacitación. Las mujeres jóvenes se insertaron preferentemente en estas últimas, sosteniendo desde el espacio doméstico la inserción de los varones. Fue hasta la década de los ochenta o noventa que ellas accedieron a los empleos y entonces se marcó para ellas una etapa de juventud diferente de la anterior. Se pospuso la edad del matrimonio y la principal demanda del momento fue la educación.

La juventud mayormente es concebida como una etapa caracterizada por los desajustes, crisis o conflictos que deberían resolverse al llegar a la adultez. En esta visión la juventud aparece como un tiempo del desarrollo humano con características casi universales, ajena a las circunstancias sociales, políticas y económicas del entorno.

María Lozano Urbietta, doctora en Psicología, plantea en su texto “Nociones de Juventud”, que “existirían cuatro tendencias que han marcado las representaciones de lo juvenil, frecuentemente desde el mundo de los adultos y casi siempre desde la perspectiva de lo institucional” (Lozano, M., 2003. p. 13).

Una primera tendencia concibe a la juventud como una etapa desprovista de valor real por su carácter transitorio, y que no merece una inversión significativa de preocupación y de recursos. La juventud solamente adquiere su sentido en el futuro, y por ello a los jóvenes hay que contenerlos mientras llega su sensatez en la edad adulta.

La segunda tendencia es pensar que la población que atraviesa por esta etapa solamente tiene condiciones para absorber recursos, pero no para aportar ni cultural ni socialmente a los procesos de desarrollo de la sociedad. Se les ve como una carga, tendiendo a percibir que la sociedad adulta hace un favor a los jóvenes al aportar o consentir recursos especiales para ellos y cualquier demanda adicional se considera desproporcionada.

Una tercera forma ver a la juventud es la de idealizar a los jóvenes, ya sea colocándolos en el plano de lo peligros para ser dominados, convertidos o contenidos, o bien situándolos en el plano de lo puro y frágil. Esta percepción representa una forma de no querer ver la realidad de la juventud.

La última tendencia, según la autora, está presente en todas las anteriores, es la de homogeneizar a la juventud, como si en todas partes las personas de una determinada edad fueran iguales, tuvieran las mismas necesidades o se debiera esperar lo mismo de ellas.

Respecto a lo anterior podemos plantear dos desafíos para aproximarnos a una definición de juventud, por un lado establecer cuáles son los límites de lo que denominamos juventud y por otro lado, definir las formas y categorías que permitan el ordenamiento de las diferencias que encontramos en esta etapa de la vida.

Un punto de partida útil para superar la dificultad de delimitar lo juvenil ha sido el colocarse en la perspectiva de entender el sentido que los propios jóvenes dan a su realidad y a sus expresiones. El supuesto central es que son los mismos jóvenes quienes se reconocen entre sí por su identificación en torno a situaciones, causas u objetivos, creencias o cualquier otro motivo o sentimiento. Son ellos quienes pueden dar razón del sentido de sus sentires, acciones e identidades.

El desarrollo de las identidades juveniles nos permite identificar algunas características que definen lo juvenil, concepto relacional que sólo adquiere su sentido dentro de un contexto social más amplio, a través de su relación con lo no juvenil; “es un concepto históricamente construido, que por fuerza continuará evolucionando, es situacional, y depende de la disputa entre jóvenes y no jóvenes por la definición de quiénes están dentro de lo joven y quiénes no”. (Lozano, M., 2003, p. 17)

Según lo planteado por la autora podemos decir que juventud es un concepto cambiante y que se va construyendo permanentemente, se reproduce en lo cotidiano y en el discurso, sus ámbitos de referencia son íntimos, cercanos y familiares, barrios, escuela,

trabajo y otros. Al respecto la autora agrega “también se puede reproducir en lo imaginario, donde las comunidades y grupos de referencia marcan formas valorativas de lo juvenil, se construye en relaciones de poder definidas por las condiciones de alteridad, dominación o desigualdad, algunas veces superpuestas entre sí, otras veces definidas por el conflicto” . (Lozano, M., 2003)

De esta manera, manteniendo definiciones de carácter abierto sobre juventud, podemos vincular las búsquedas, necesidades y deseos de las personas jóvenes con determinadas etapas de edad o de condiciones sociales, favoreciendo en ellos su creatividad.

Existen diversas hipótesis sobre las dinámicas que configuran y construyen los procesos juveniles. La división por edades en todas las sociedades es el reflejo de una lucha por el poder entre las generaciones. Es una forma que tienen las generaciones adultas de establecer límites, de producir un orden en el cual cada quien debe permanecer en su lugar. En este aspecto no sorprende que haya en la juventud una actitud de desobediencia, de irreverencia, de confrontación, que es el reflejo de su respuesta a esta lucha de poder.

Desde esta mirada, tanto la adolescencia como la juventud están constituidas por un conjunto de relaciones sociales dentro de una estructura jerárquica que establece la supremacía de las personas adultas por sobre las más jóvenes, en un período de la vida en que los cambios biológicos y psicológicos de la adolescencia debilitan los controles establecidos sobre el cuerpo y la sexualidad. La adolescencia no es un conjunto universal de rasgos universales, sino que expresa las especificidades histórico-culturales de un grupo social determinado. En este proceso, las personas adultas participan en la transformación de los jóvenes y en su inserción en el mundo. Existen en la vida cotidiana una gran cantidad de formas en que los adultos, pero también los jóvenes, modelan el campo social que da lugar a las posibilidades de acción de, hacia, y por parte de éstos.

Las fronteras entre las generaciones jóvenes y las adultas han sido objeto de lucha para detentar el poder a lo largo de la historia. La representación ideológica de la división

entre los jóvenes y viejos otorga a la juventud ciertas cosas a cambio de que dejen de hacer muchas otras a los más viejos.

En este ámbito, el pensamiento de Foucault, también configura las propuestas. En todas las modalidades de interacción humanas, Foucault propone, “el poder se expresa a través de las instituciones sociales; el poder estructural es central en la conceptualización de la juventud, porque moldea el campo social de la acción haciendo posible algunas conductas y menos posible otras. El poder supone sujeción o dominio. Por su carácter de constructor de subjetividades, el poder es una forma de sumir la propia existencia, de relacionarse, constituirse y reconocerse como sujeto en un tiempo y lugar específico. El poder, en ese sentido, no sólo es represivo sino también reproductor de juventud”. (Foucault, M., 1987)

7.1.2.- Juventud Popular

En nuestro país el avance de la modernización a provocado un distanciamiento entre el Estado y los sectores más populares, para replegarse en la supervisión del equilibrio y en el manejo de los grandes parámetros económicos y políticos. La tendencia general de este proceso es construir sistemas de poder centralizados, sin tomar en cuenta la mediación existente entre esos centros y la masa de la sociedad civil. Ante esta situación aparecen grupos de personas desorientadas, sin proyectos orgánicos de acción social y dependientes del sistema político imperante, entre esos grupos de personas se encuentran los jóvenes populares.

Es importante realizar una mirada histórica de este grupo de personas, antes de aproximarnos a una definición, más acabada.

Desde aproximadamente 1957, en nuestro país se produjo una creciente deslegitimación social del sistema económico y político que regía el país. La fuerte agitación social que se extendió entre esa fecha y 1973 produjo, por una parte, una relativa

desintegración de la identidad estructural, de la sociedad chilena y, por la otra, una valoración creciente de las identidades proyectivas que anidan en los movimientos sociales (de una manera importante en el movimiento popular). La dictadura militar trató de aniquilar dichas identidades, pero no logró abolirlas por completo. Con el advenimiento de la nueva democracia, las identidades anidadas perdieron fuerza y dinámica, al instalarse sobre ellas la legítima identidad nacional de esa nueva democracia. Esta nueva identidad no era sino una versión purificada y simplificada del sistema económico y político que los sectores populares habían repudiado de una manera activa entre 1957 y 1973. Esto implica la manifiesta reticencia y apatía que actualmente demuestra este sector social respecto del nuevo sistema neoliberal, a pesar de sus superestructurales éxitos económicos.

La razón es que los chilenos pobres no han reconocido ni se han integrado a un marco de identidad superior, ni bajo la idea de comunidad nacional, ni bajo la idea de sistema global. Paralelamente, tampoco han podido, a partir de sus luchas o movimientos, construir una identidad validada e institucionalizada a nivel nacional. “De este modo, aún cuando existan clases o grupos sociales con identidad estructural, no existen actores que se muevan de modo consistente en pos de objetivos colectivizantes. El resultado es una aparente fragmentación de las identidades y movimientos sociales, particularmente respecto a su accionar histórico (político). (Salazar, G., 1994).

Esta situación se complica con el hecho que, habiendo sido el gobierno militar de orientación liberal, y siendo la democracia hoy de idéntica orientación, ha sido el mercado, la única forma de identidad superior a que se enfrentan los sujetos sociales. Este mercado, como se sabe, está definido por la competencia Inter.-individualista y no por las tendencias colectivizantes, y dominado por los individuos o grupos de efectivo poder económico y político, y no por todos los individuos que compiten en él.

Es este el contexto global, de desintegración de las identidades colectivas, en el que se está formando la joven generación. De este modo, con respecto a la situación existente antes del golpe militar de 1973, nos encontramos ante una juventud que se enfrenta a un

entorno histórico radicalmente distinto, que bloquea sus posibilidades de desarrollo, en lo individual tanto como en lo colectivo.

El tema de la integración social y su contraparte como los fenómenos de exclusión social, es una realidad y ámbito muy vigente en el análisis de la condición de los jóvenes populares de nuestro país, “quienes se enfrentan en su diario vivir a experiencias y procesos que se alejan de una visión idealizada de la juventud en el discurso oficial. Donde se deambula entre la resolución de necesidades concretas y prácticas, y se intentan respuestas en vista de la configuración de un proyecto de vida que les permita acceder a los bienes y beneficios que la sociedad ofrece para algunos, en un símil de carrera que se necesita correr y donde muchas veces los resultados ya se saben, o se tiene perdida antes de correr”. (Weinstein, J.,1990, pp. 63-80).

Desde una óptica cuantitativa, “apreciamos un alto porcentaje de jóvenes, no integrados a la sociedad, que según la encuesta Casen 1992, alcanza a los 258 mil a nivel nacional, es decir, quienes no trabajan, no estudian, ni realizan quehaceres del hogar”. (Cortéz, F., Cottet, P., 1994, p. 442). Pero no es solo una mirada desde lo numérico o a cuantos jóvenes alcanza esa realidad, sino que esta se profundiza al entrar al análisis más bien de tipo cualitativo. Es allí donde encontramos a los sujetos jóvenes que experimentan cotidianamente los procesos de exclusión social o no integración efectiva a la sociedad.

Estos fenómenos no son recientes en el país, podemos asociarlos con mayor claridad en relación a las transformaciones experimentadas por el Estado y el rol que éste cumplió en décadas pasadas, como gran promotor del progreso y asignador de bienes, servicios y derechos para posibilitar la integración por la vía colectiva, sobre todo a quienes presentaban condiciones de vida más deterioradas. De allí el concebir como mecanismos clásicos de integración a la educación y el trabajo, sumando a la conformación de familia autónoma. “Estos elementos centrados como ejes del soporte de una movilidad social basada en la acción colectiva, es decir, una integración de colectivos sociales, para posteriormente dar paso a una integración más por vía individual, asignando al mercado este rol, o dejando sólo al Estado un tipo de integración coactiva”. (Tironi. E., 1986, p. 71).

Es así como adquiere gran relevancia este tipo de cambio de rol cumplido por el Estado en una perspectiva de integración social, pues con el fin del Estado Benefactor en sus diversas formas, “termina el tipo de papel que el Estado cumplía en el sistema de integración, en efecto este proveía servicios sociales con un sentido universalista, lo que tenía efectos redistributivos, a la vez que abría canales de movilidad social”. (Tironi, E., 1990, pp. 257-258).

Lo planteado anteriormente, ha llevado a diferentes síntomas de desintegración social a nivel de la juventud popular, donde la responsabilidad se le asigna al mercado como instrumento de movilidad individual, donde el mercado “desarticula la industria que era el principal mecanismo de integración entre jóvenes de estratos bajos; quiebra las bases de la comunidad familiar; expulsa tempranamente a los jóvenes de la escuela y los excluye de la sociedad política. El mundo de los jóvenes será crecientemente un mundo de relaciones desintitucionalizadas”. (Valenzuela, E., 1984, p. 21).

Estas consecuencias adquieren día a día más presencia, los mismos jóvenes perciben una suerte de desprotección cotidiana ante la misma sociedad, la cual sienten como una amenaza, sin ver alternativas.

Según Valenzuela , esta situación trae a lo menos dos consecuencias importantes. Por una parte, vuelve a parecer la pregunta por el sentido, en tanto el mercado no es capaz de resolver todos los problemas del ser humano, el cual es una esfera que no responde por lo ético o cultural de los sujetos, donde priman relaciones puramente instrumentales. Y por otra, la contradicción que se genera entre las posibilidades que ofrece y los medios para integrarse a él, lo que lleva a la presencia de frustraciones relativas a contradicciones entre expectativas y logros por parte de los jóvenes populares. Pues son jóvenes que han sido “movilizados cultural y educativamente, que han depositado sus expectativas en una sociedad próspera, moderna y de consumo, y sin embargo, no tienen los medios para integrarse efectivamente al mercado”. (Valenzuela, E., 1992, p. 129). Podemos reconocer dos síntomas de esta frustración relativa: el de la delincuencia y el descompromiso o poca

credibilidad de la democracia como sistema de gobierno que permite resolver los problemas más sentidos de los sujetos.

Respecto a la integración de los jóvenes populares, por la vía del trabajo, degrada dimensiones del ámbito juvenil que siguen siendo valiosas y deseadas, como es el caso de la libertad, el ocio, la creatividad, la participación entre otras. Y al mismo tiempo, “la ausencia de canales efectivos de participación le impide aspirar a modificar su futuro prometido y, la mayoría de las veces, deberá terminar cediendo al único modelo de integración visible, es decir, el éxito en la competencia y a la felicidad en el mercado”. (Julio Salaz. Las Invitaciones Socializadoras en el Trayecto Juvenil. Instituto Nacional de la Juventud, Santiago. 1994. p 286). Igualmente se agrava aquello por la imposibilidad de los jóvenes populares de integrarse plenamente en el mercado laboral, con características de permanencia y estabilidad, sino más bien la integración laboral es siempre precaria y conflictiva, teniendo una condición de entrada y salida permanente del mismo mercado laboral, sin continuidad en el tiempo, ni en la actividad anterior.

La variable educación, en la perspectiva de la integración social, cada vez aparece como más discriminatoria, donde el espacio educacional va determinando a muy corta edad, las posibilidades de integración social de los mismos jóvenes en su futuro y comienzan a aparecer rasgos de credibilidad de los jóvenes populares y sus familias hacia el sistema educativo y el rol de éste en cuanto a utilidad y mejoría en su condición de vida y como herramienta útil y eficaz, lo que se ve como una meta cada vez más lejana y con pocos elementos de realidad que puedan asegurar un logro en este plano.

Teniendo en cuenta este panorama, se hace necesario el ir avanzando en una mayor precisión en la comprensión de los jóvenes populares y sus reales, o no tan reales, perspectivas de integración social bajo las premisas que en algún momento pasado tuvieron cierta vigencia y certezas. Pareciera ser que se continúa intentando su comprensión y explicación con parámetros que no se ajustan a la realidad actual, en una suerte de congeniar tensiones que se generan producto del cambio de rol y papel experimentado por

el Estado en las últimas décadas, y el negarse a asumir efectivamente las consecuencias que ello trae consigo.

De todas maneras, se hace necesario, al momento de intentar aproximarnos a los sujetos jóvenes populares, el plantearse y replantearse las ópticas por las cuales se analizan y operan los diferentes procesos que se están gestando al interior de este amplio colectivo humano, y que hace posible una aproximación desde la realidad al campo simbólico de la subjetividad joven.

7.1.3.- Juventud y Toxicomanía

Entendiendo que los jóvenes atraviesan desde la adolescencia, cambios que se manifiestan como un impacto, tanto a nivel biológico como psíquico, transformaciones que hacen que el joven viva una problemática amplia, que además aparece cargada y revestida de una sexualidad inscrita desde el Edipo. “El adolescente tiene la capacidad fisiológica de realizar su vida sexual, no esta más “reducido” a fantasmagorizarla como en la infancia. Este trabajo de transformaciones fisiológicas en la pubertad, y psicológicas en lo pubertario, es violento por esencia” (Bilbao, A., 2005 p. 30).

Es central en la adolescencia la violencia, que por una parte remite a una violencia bruta originaria de carácter pulsional, y por otra parte, nos indica y nos muestra un tipo de violencia cultural civilizada, más bien civilizadora de lo humano.

El adolescente es víctima de un cambio que en ningún caso puede controlar, cambio que es independiente del deseo y que confronta al joven con un reordenamiento del sí mismo, tanto en el sentido de su identidad corporal, psicológica como sexual. En este plano el joven, también experimenta un ataque del narcisismo, que se determina como un eje-narcisístico objetal. Por que es la fijación del objeto del deseo y sus características, lo que propiciará una imagen fortalecedora del narcisismo juvenil, o por otra parte los objetos se transforman en una amenaza para él.

Lo que se produce en este encuentro y la función que cumplen las drogas, en la adolescencia y en la juventud, como objetos gratificantes, mueve esta investigación, pensamos que esta etapa de la vida, es fundamental en la valorización que hace el sujeto de su elección deseante. La droga puede transformarse en un camino mas fácil, un placer, que tapa la falta, a la cual el joven puede quedar enganchado, incorporando a la droga como una defensa frente a los nuevos objetos impuestos por la cultura: “Pensemos en la función que las drogas tóxicas pueden cumplir en este período de la vida, cuando la faceta gratificante del objeto falta. O bien, cómo las drogas pueden ser una evitación defensiva en la elaboración psíquica del encuentro con estos nuevos objetos” (Bilbao, A., 2003, p. 30).

De otro modo, las drogas pueden representar una significación de autonomía y transgresión propia de la juventud, y del proceso de elaboración de identidad que ocurre en esa etapa: “Por la norma cultural, el uso de las drogas adquiere un sentido transgresor que acerca a la rebeldía: subvierte el sistema de valores y el orden social de los adultos. Pasarla por alto atrae, por que transgredirla entrega identidad” (Ghiardo, F., 2003, p. 136).

Con respecto al escenario discursivo en torno a la juventud y la drogadicción, ámbito que nos parece fundamental para entender, la relación entre juventud y droga, que circula actualmente en nuestro país, como habla oficial al respecto: “Se trata de discursos que han tenido una gran potencia en sus efectos de verdad, y circulan constituyéndose en una amalgama de verdad y realidad. En este sentido, y siguiendo la distinción que Jesús Ibáñez estableciera entre “discurso sobre la droga” y “discursos de la droga”, el escenario sobre el cual operamos muestra principalmente los siguientes tres ejes discursivos. Un discurso médico-clínico-sanitario-terapéutico, un discurso jurídico-penal-criminológico, y un discurso policial-represivo” . (Sepúlveda, M.,1997, p. 103)

Desde los diferentes focos que el ser joven es elaborado en nuestra sociedad actual, y su encuentro con las drogas, configuran el terreno en el cual debemos movernos, adelantamos la reflexión que desde una inscripción cultural y social hacen los jóvenes del consumo de drogas y los impactos subjetivos que estos consumos plantean en el proceso

psíquico de los sujetos, nos hace optar por escudriñar en el mundo interior de los jóvenes, sus significaciones, los procesos de socialización y sus defensas frente a la realidad.

7.2.- Drogas

7.2.1.- Drogas, Conceptos Básicos

El término droga se utiliza actualmente para referirse a aquellas sustancias psicoactivas que tienen un efecto potencialmente nocivo para el sujeto que la consume. Sin embargo, son múltiples las posibles respuestas que se pueden encontrar en la pregunta de ¿qué es una droga? aún cuando cada una de ellas presenta ciertas limitaciones: “toda sustancia que, introducida en el organismo vivo, puede modificar una o más funciones de las funciones de éste” o “sustancia psicoactiva capaz de generar alteraciones del comportamiento y proceso de abuso y dependencia”, o como Miller (1991) “una sustancia farmacológicamente activa que tiene distintos efectos químicos sobre el cerebro”. Este término puede incluir, como por tanto, no solo las sustancias que popularmente son consideradas como drogas por su condición de ilegales, sino también diversos psicofármacos y sustancias de consumo legal como el tabaco, el alcohol o las bebidas que contiene xantinas como el café, y sustancias de uso doméstico o laboral como las colas, los pegamentos y los disolventes volátiles. (Becona I, Rodríguez, E., López, A., Salazar B., 1994).

Aún cuando la adicción es un término universal, que puede ser identificado como un patrón distintivo de pérdida de control del uso de droga en cualquier marco, debido a las connotaciones morales y legales se ha ido constituyendo, por el de dependencia. En los últimos años, con la progresiva aceptación de la existencia de conductas patológicas que producen dependencia sin la intervención de sustancias químicas exógenas, como el juego, se ha revitalizado el término adicción dándole una aceptación más amplia al utilizarlo en el contexto de “conductas adictivas”.

La drogodependencia o toxicomanía es definida en el año 1964 por la Organización Mundial de Salud (OMS) como el “Estado psíquico y a veces físico, resultante de la interacción de un organismo vivo y una droga, caracterizado por un conjunto de respuestas comportamentales que incluyen la compulsión a consumir la sustancia de forma continuada con el fin de experimentar sus efectos psíquicos o, en ocasiones, de evitar la sensación desagradable que la falta ocasiona. Los fenómenos de tolerancia pueden estar o no presentes. Un individuo puede ser dependiente de más de una droga”.

Esta definición contiene conceptos que necesitan una explicación más amplia: La relación entre los aspectos físicos y psicológicos de la dependencia es frecuentemente mal entendida, en un nivel fundamental las drogas con capacidad para crear dependencia actúan sobre el cerebro para producir efectos físicos que generan manifestaciones psicológicas, pero este es un punto de vista demasiado simple por que las actividades química y psicológica no van necesariamente unidas aunque pueden funcionar bidireccionalmente; por ejemplo, la gravedad de los síntomas de abstinencia a opiáceos está influenciado por factores tales como la ansiedad o la expectativa, en este caso los factores psicológicos preceden e influyen la expresión de un estado físico, de otro modo, el síndrome de abstinencia de la cocaína, puede inducir una depresión profunda, y aquí los factores psicológicos siguen al uso físico de una sustancia.

Así mismo, muchos trabajos (Lindesmith, 1968; Zinberg, 1974; Charles-Nicolás, 1987) muestran que los enfermos, hospitalizados o no, que han sido tratados regularmente con opiáceos no se transformaban todos en toxicómanos; más en concreto una vez interrumpido el tratamiento con morfina, el porcentaje de automedicación con dicha sustancia es muy débil.

Por esta razón la OMS completa su definición en 1981 indicando que debe contemplarse la dependencia utilizando los siguientes criterios de referencia para su delimitación y diagnóstico: una evidencia subjetiva de compulsión para a utilización de las drogas durante los intentos de abandono del consumo; el deseo de abandonar el consumo; un hábito del consumo de drogas relativamente estereotipado; evidencia de

neuroadaptación con fenómeno de tolerancia y dependencia; el consumo de droga para aliviar o evitar los síntomas de abstinencia; el predominio de las conductas de búsqueda de droga por encima de otras prioridades importantes una rápida restauración de la dependencia después de un período de abstinencia.

De esto se deduce que conceptos como dependencia física, dependencia psicológica o dependencia social no deberían contemplarse como polos opuestos ni siquiera como los elementos principales de la dependencia sino como diferentes puntos de vista del mismo fenómeno, uno expresado en términos de funcionamiento celular y otros en términos de pensamiento, sentimientos y conductas, siendo por lo tanto, posible examinar el concepto de drogodependencia a la luz de factores físicos (tolerancia, neuroadaptación y abstinencia), psicológicos (aprendizaje y características personales) y sociales (grupos de afinidad, cultura de grupo y medio ambiente).

Así como resulta relativamente fácil establecer unos criterios comunes para el concepto de dependencia, la distinción entre uso y abuso de drogas entraña unos matices de más difícil consideración. Los estudios comunitarios reflejan que el uso y el abuso de drogas caen dentro de un continuum caracterizado por la implicación cada vez mayor en el uso, sin que exista un punto claro de demarcación en el que el uso se convierte en abuso. Los estudios farmacológicos resaltan el hecho de si es posible establece una separación entre los que usan y abusan de una droga; el que usa una droga tiene la oportunidad de abusar de ella por lo tanto, el riesgo de abuso de una droga refleja la vulnerabilidad biogenética del consumidor y el potencial adictivo y de dependencia de la sustancia. Tanto los individuos como las sustancias varían en el alcance del riesgo de abuso.

La OMS define el abuso de drogas como “un uso excesivo, esporádico persistente, no relacionado con una práctica médica aceptable” y recomienda el manejo de los siguientes conceptos:

- a) Uso desaprobado: uso de una droga que no es aprobado por la sociedad, o un grupo dentro de una sociedad cuando el término es utilizado debería hacerse evidente quien es el responsable de la desaprobación.
- b) Uso peligroso: uso de una droga que probablemente producirá consecuencias nocivas para el usuario ya sea de disfunción o daño. Este concepto es similar a la idea de conducta de riesgo.
- c) Uso desadaptativo: uso de una droga que implica daño en el funcionamiento social o psicológico (pérdida de trabajo o problemas de pareja).
- d) Uso nocivo: uso de una droga que se toma sabiendo que puede causar enfermedad mental o daño físico en el individuo.

Una definición más operativa por su claridad, mientras no se persiste más su significado, es la que formula en 1987 el real colegio de Psiquiatras Británicos: “se entiende por abuso cualquier consumo de una droga que dañe o amenace con dañar la salud física, mental o el bienestar social de un individuo, de otros individuos, o de la sociedad en general, o que es ilegal”. (Becoña, Rodríguez, Salazar, 1994, pp. 34-37).

Después de las definiciones expuestas y ha modo de someter a una precisión teórica del tema drogas, lo que Becoña y sus colaboradores definen, que estos conceptos necesariamente se relacionan, permitiendo abordar de manera integral, desde lo físico, lo psicológico y lo ambiental. Es necesario aclarar que en estos conceptos, lo referido a lo psicológico se hace alusión al aprendizaje y aspectos de personalidad. En esta investigación se intenta aclarar una tendencia de los autores a ser representativos en términos de tratamiento, de acuerdo al cambio de conductas y a la intervención desde el punto de vista farmacológico, priorizando una visión llamada “integral”, esto último es lo que se encuentra a la base de los tratamientos actuales, y por lo tanto representa un nicho importante, y es el que se refiere, a la visión del fenómeno desde una epistemología que profundice la mirada psicológica y de importancia al habla propia de los sujetos consumidores de drogas, desde una perspectiva integrativa, en el tratamiento actual indagamos mediante una entrevista con el psiquiatra Alejandro Maturana el estado actual de los tratamientos con adolescentes adictos “la intervención es en todos los aspectos de la

vida del joven, individual, familiar y comunitario, dando prioridad a lo territorial como intervención comunitaria propia de cada realidad” . Creemos que existe un espacio importante, para la clínica psicoanalítica, desde la salud primaria, que aporte en la indagación subjetiva de la adicción.

Por otra parte en Chile existe una tendencia a la confusión por la amplitud del concepto “Drogas” en sí mismo, de allí que diferentes personas lo entiendan de modo distinto. En rigor, droga es: “Cualquier sustancia que al ser incorporada al organismo, provoca un cambio en su funcionamiento, ya sea a nivel físico, psicológico o ambos, que se manifiesta en forma distinta en la persona, según sea el efecto principal de la sustancia”(CONACE,1996, p.8).

La drogodependencia a sido definida por la OMS como el “estado de intoxicación periódica o crónica producida por el consumo repetido de una droga natural o sintetizada y caracterizado por : 1) deseo dominante para continuar tomando la droga y obtenerla por cualquier medio, 2) tendencia a incrementar la dosis, 3) dependencia física y generalmente psíquica, con síndrome de abstinencia por retirada de la droga, y 4) efectos nocivos para el individuo y para la sociedad” (Becoña, 2002, p. 21).

7.2.2.-Consecuencias del Uso de Drogas

El consumo de drogas legales e ilegales, constituye un problema de salud pública muy importante. Los riesgos asociados al consumo varían para cada sustancia. Además, es necesario tener en cuenta las variables personales como el grado de conocimiento o experiencia del usuario, su motivación etc. Y las propiedades específicas de cada droga así como la influencia de los elementos adulterantes. (Ieanet, 2003).

Estas condiciones son muy diversas y pueden agruparse en dos grandes grupos (Ieanet, 2003).

Según el tipo:

Salud: El consumo de drogas origina o interviene en la aparición de diversas enfermedades, daños, perjuicios y problemas orgánicos y psicológicos. Por ejemplo: Hepatitis, Cirrosis, Trastornos cardiovasculares, Depresión, Psicosis, Paranoia, etc.

Social: Los adictos a drogas, con frecuencia se ven envueltos en agresiones, desorden público, conflictos raciales, marginación y otros.

Económicos: Dado el ingente volumen de dinero que mueve el mercado de las drogas y el narcotráfico, tanto los consumidores como los países contraen importantes deudas; se crean bandas organizadas; se produce desestabilización económica nacional, etc.

Según el nivel:

Individual: Son los daños experimentados por el propio consumidor de drogas.

Comunidad: El consumo de drogas genera multitud de consecuencias negativas para la familia del drogodependiente, sobre los amigos, los vecinos, etc.

Sociedad: En la sociedad produce efectos sobre la estructura y organización de la misma (aumento de las demandas en los servicios de salud, incremento de la inseguridad ciudadana por delitos contra la propiedad, presencia del crimen organizado a través de las redes de narcotraficantes).

7.2.3.- Trastornos Relacionados con Consumo de Drogas

El manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-IV) refiere que “los trastornos relacionados con sustancias incluyen los trastornos relacionados con la ingestión de una droga de abuso (incluyendo el alcohol), los efectos secundarios de un medicamento y la exposición a tóxicos. El término *sustancia* puede referirse a una droga de abuso, a un medicamento o a un tóxico” (p. 181).

“Los trastornos relacionados con sustancias se dividen en dos grupos: trastornos por consumo de sustancias y trastornos inducidos por sustancias” (p. 181).

Trastornos por consumo de sustancias

Dependencia de sustancias: “La característica esencial de la dependencia de sustancias consiste en un grupo de síntomas cognoscitivos, comportamentales y fisiológicos que indican que el individuo continua consumiendo la sustancia, a pesar de la aparición de problemas significativos relacionados con ella. Existe un patrón de repetida auto-administración que a menudo lleva a la tolerancia, la abstinencia y a una ingestión compulsiva de la sustancia” (p. 182).

“El diagnóstico de depende sustancias puede ser aplicado a toda clase de sustancias a excepción de la cafeína. Los síntomas de la dependencia son similares para todas las categorías de sustancias, pero con algunas de ellas los síntomas son menos patentes e incluso pueden no aparecer. Aunque no esta incluida específicamente en los criterios diagnósticos, la “necesidad irresistible” de consumo (*craving*) se observa en la mayoría de los pacientes con dependencia de sustancias” (p.182).

La dependencia se define como un grupo de tres o mas de los síntomas enumerados a continuación, que aparecen en cualquier momento dentro de un mismo período de 12 meses” (p.182)“**Tolerancia:** Es la necesidad de recurrir a cantidades crecientes de la sustancia para alcanzar la intoxicación (o el efecto deseado) o una notable disminución de los efectos de la sustancia con su uso continuado a las mismas dosis. El grado en el que se desarrolla tolerancia varía ampliamente según la sustancia. Debe distinguirse la tolerancia de la variabilidad individual en cuanto a la sensibilidad inicial a los efectos de determinadas sustancias” (p.182).

“**La abstinencia:** Es un cambio de comportamiento desadaptativo, con concomitantes cognoscitivos y fisiológicos, que tienen lugar cuando la concentración en la sangre o los tejidos de una sustancia disminuye en un individuo que ha mantenido un consumo prolongado de grandes cantidades de esa sustancia. Después de la aparición de los desagradables síntomas de abstinencia, el sujeto toma la sustancia a lo largo del día para eliminarlos o aliviarlos, normalmente desde que se despierta. Los síntomas de abstinencia

varían mucho según la clase de sustancia y se proponen distintos criterios diagnósticos para la mayoría de ellas” (p.184).

“Patrón de uso compulsivo de una sustancia: Característico en la dependencia de sustancias. Puede ocurrir que el sujeto tome la sustancia en cantidades mayores o durante un período de tiempo mas prolongado de lo originalmente pretendido” (p.184).

“Deseo persistente de regular o abandonar el consumo de la sustancia: En algunos casos habrá un historial previo de numerosos intentos infructuosos de regular o abandonar el consumo de la sustancia” (p.184).

“Es posible que el sujeto **dedique mucho tiempo a obtener la sustancia, a tomarla y a recuperarse de sus efectos**” (p.184).

“En algunos casos de dependencia de sustancias, **todas las actividades de la persona giran virtualmente en torno a la sustancia.** Importantes actividades sociales pueden abandonarse o reducirse debido al consumo de la sustancia” (p.184).

“El sujeto puede **abandonar las actividades familiares o los hobbies con tal de consumir la sustancia** en privado o estar mas tiempo con amigos que tomen la sustancia. También puede ocurrir que, a pesar de reconocer la implicación de la sustancia en un problema tanto psicológico como fisiológico la persona continúe consumiendo la sustancia. El aspecto clave en la evaluación de este criterio no es la existencia del problema, sino mas bien la imposibilidad de abstenerse del consumo de la sustancia, a pesar de ser consciente de las dificultades que esta causa” (p.184).

Dependencia Psicológica: Situación en la que existe un sentimiento de satisfacción y un impulso psíquico que exigen la administración regular o continua de la droga para producir placer o evitar malestar (Becoña, 2002).

Dependencia física: Estado de adaptación que se manifiesta por la aparición de intensos trastornos físicos cuando se interrumpe la administración de la droga o se influye en su acción por la administración de un antagonista específico. El síndrome de abstinencia está constituido por series específicas de síntomas y signos de carácter psíquico y físico peculiares de cada tipo de droga (Becoña, 2002).

Abuso de sustancia: “La característica esencial del abuso de sustancias consiste en un patrón desadaptativo de consumo de sustancias manifestado por consecuencias adversas significativas y recurrentes relacionadas con el consumo repetido de sustancias. Al respecto” (López, P., Valdés, I., 1995, p.188):

- “Puede darse el incumplimiento de obligaciones importantes”
- “Consumo repetido en situaciones en que hacerlo es físicamente peligroso”
- “Problemas legales múltiples y problemas sociales e interpersonales recurrentes”
- “La categoría de abuso de sustancias no es aplicable a la nicotina ni a la cafeína”
- “Estos problemas pueden tener lugar repetidamente durante un período continuado de 12 meses”.

“Los criterios para el abuso de sustancias no incluyen la tolerancia, la abstinencia ni el patrón de uso compulsivo, en su lugar, se citan únicamente las consecuencias dañinas del consumo repetido”.

Trastornos inducidos por sustancias

“Intoxicación por sustancias: Las características esenciales de la intoxicación por sustancias son” (p.189):

- “Aparición de un síndrome reversible específico de la sustancia debido a su ingestión”.
- “Cambios psicológicos o comportamentales desadaptativos (por ejemplo, agresividad, labilidad emocional, deterioro cognoscitivo, deterioro de la capacidad de juicio, deterioro de la capacidad laboral o social) que son debidos a los efectos fisiológicos directos de la sustancia sobre el sistema nervioso central y se presentan durante el consumo de la sustancia o poco tiempo después”.
- “Los síntomas no son debidos a una enfermedad medica ni se explican mejor por la presencia de otro trastorno mental”.
- “Los cambios mas frecuentes implican alteraciones de la percepción, de la vigilancia, la atención, el pensamiento, la capacidad de juicio y el comportamiento psicomotor e interpersonal. La intoxicación por sustancias se asocian con frecuencia a la dependencia o abuso de sustancias. Esta categoría no se aplica a la nicotina”.

“**Abstinencia de sustancias:** La abstinencia por sustancias consiste en” (p.190):

- “Presencia de un cambio desadaptativo del comportamiento, con concomitantes fisiológicos y cognoscitivos, debido al cese a la reducción del uso prolongado de grandes cantidades de sustancias”.
- “El síndrome específico de la sustancia provoca un malestar clínicamente significativo o un deterioro de la actividad laboral y social o en otras áreas importantes de la actividad del sujeto”.
- “Los síntomas no se deben a una enfermedad médica y no se explican por la presencia de otro trastorno mental. Este trastorno se ve asociado con frecuencia aunque no siempre, a la dependencia de sustancias”.

7.2.4.- Consumo de Drogas en Chile

Entre octubre y noviembre del año 2004 se realizó el sexto estudio nacional de drogas en la población general de Chile. Fueron encuestadas un total de 16.366 personas entre 12 y 64 años de edad, de ambos sexos y de los diversos niveles socioeconómicos. Los datos que se presentan a continuación corresponden a estimaciones de prevalencia de consumo de drogas en el último año. (CONACE, 2005).

El sexto estudio señala que el uso de cualquier droga ilícita (marihuana, pasta base, cocaína) alcanzó al 5.8% (505.000 personas) una marca ligeramente más alta que el 5.4% (476.000 personas) del estudio anterior (aunque estadísticamente no significativa), pero siempre más baja que la cumbre alcanzada en el año 2000 (6.2%) que en casi todos los casos fue el año en que se obtuvieron las prevalencias de consumo más altas registradas en las series.

Evolución del consumo de pasta base en el último año:

La declaración de consumo de pasta base en el último año marco un 0.62% que se compara con un 0.48% del estudio anterior, también una variación que no es estadísticamente significativa y que no debe interpretarse como un aumento. Los resultados de la serie de pasta base son oscilantes durante toda la década, siempre con variaciones estadísticamente irrelevantes, lo que indica una proporción de uso constante que fluctúa entre 0.5 y 0.8% de la población. (CONACE: 2005)

Intensidad del uso de drogas:

La intensidad de uso de drogas, estimada por el promedio de días en el último año en que se ha consumido una droga, muestra un descenso en todos los casos. La serie comparable abarca solo el último período, 2002-2004. En el caso de la marihuana, la intensidad de uso baja de 83 a 65 días promedio en el último año, lo que indica que, aunque la proporción de quienes consumen marihuana se mantiene prácticamente igual, la

intensidad con que se hace ha disminuido considerablemente. La intensidad de uso disminuye sobretodo en el caso de las mujeres, donde la preveleía de consumo había aumentado: hay más mujeres que usan marihuana pero la intensidad media con que lo hacen es menor (el uso promedio cae de 71 a 32 días en el último año). Entre los hombres en cambio, la variación es mucho más modesta: el promedio cae de 87 a 78 días en el último año. También la intensidad de uso cae considerablemente entre los adolescentes, desde 75 a 40 días promedio, pero entre los jóvenes el descenso es mucho menor de 84 a 78 días promedio solamente.

La intensidad de uso de la pasta base y cocaína también descienden, de 91 a 65 días promedio y de 38 a 22 días promedio respectivamente. Debe observarse que la intensidad de uso de la pasta base es casi tres veces más alta que la de la cocaína, lo que repercute en las tasas de dependencia y daño que provoca específicamente esta droga.

CUADRO: INTENSIDAD DE USO DE DROGAS – PROMEDIO DE DIAS EN EL ULTIMO AÑO EN QUE SE HA USADO UNA DETERMINADA DROGA.

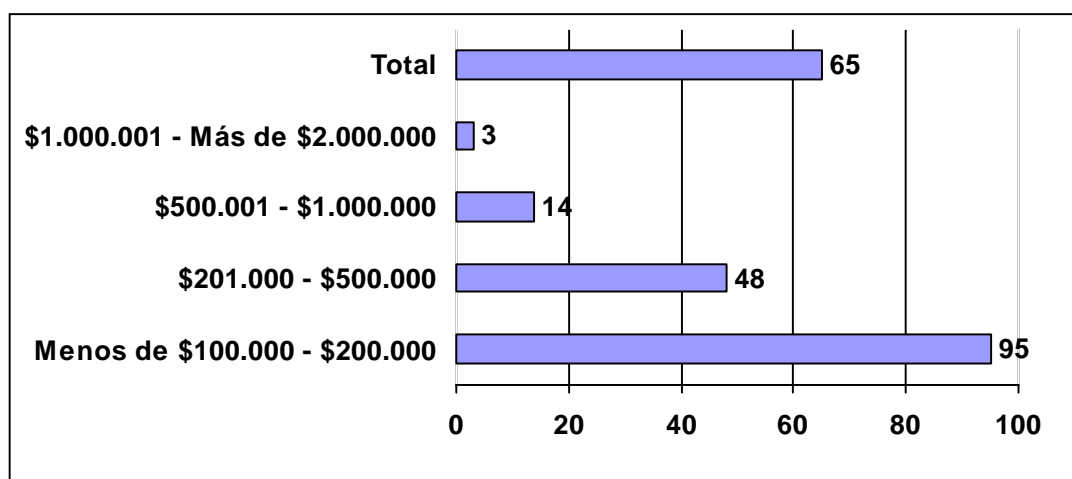
		2002	2004
TOTAL	Marihuana	83	65
	Pasta Base	91	65
	Cocaína	38	22
MUJERES	Marihuana	71	32
	Pasta Base	98	73
	Cocaína	49	15
HOMBRES	Marihuana	87	78
	Pasta Base	90	64
	Cocaína	36	24
ADOLESCENTES	Marihuana	75	40
	Pasta Base	148	63
	Cocaína	15	11
JOVENES	Marihuana	84	78
	Pasta Base	45	59
	Cocaína	39	13

(CONACE, 2005)

Intensidad del uso de pasta base según nivel de ingreso total familiar:

La pasta base de cocaína es de consumo mayoritario en población masculina con los más bajos ingresos familiares. El uso de esta droga se hace también más intenso en la medida en que descende el nivel de ingresos familiares. Quienes declaran haber usado pasta base y provienen de familias con los más bajos ingresos mensuales, usaron la droga 95 días en promedio el último año, contra 14 días en consumidores provenientes de familias entre medio y un millón de pesos.

CUADRO: INTENSIDAD DE USO DE PASTA BASE – PROMEDIO DE DIAS EN EL ULTIMO AÑO EN QUE SE HA USADO LA DROGA, SEGÚN EL NIVEL DE INGRESO TOTAL FAMILIAR AL MES



(CONACE, 2005)

De acuerdo al estudio expuesto y sus resultados, nuestra investigación, más allá, de abordar una clasificación general de las drogas, remite a la especificación del objeto droga, que en el caso de esta investigación se centra en el consumo de pasta base de cocaína. Para lo cual expondremos tanto los aspectos históricos y las características clínicas de las

sustancias Cocaína y Pasta Base de Cocaína, en el sentido de afinar el manejo sobre los efectos de la sustancia en los sujetos de estudio.

7.2.5.- Cocaína

Antecedentes Históricos

La planta de coca, cuyo nombre científico corresponde al género *Erithoxylum*, se desarrolla de manera silvestre en la cuenca del Amazonas. El uso de sus hojas se remonta indudablemente mucho antes de la llegada de los españoles a América, y abarca toda la ruta Andina, hasta Centroamérica e incluso al Caribe. Con la presencia de los conquistadores, sin embargo, se vio profundamente alterado el dinamismo sagrado de que estaba revestido el consumo.

“Sus diferentes efectos medicinales estimulantes y aún nutricionales, además de servir para predecir el futuro, la hicieron una yerba sumamente apreciada por los indígenas, lo cual, por una parte, significó que la coca se incorporara a los rituales sagrados. Por estas razones se conectó la coca con un origen divino o en general mitológico, y por otra parte, se inició su cultivo agrícola, con lo cual se extendió a otros lugares”. (Bustos 1990, p. 12)

Diversas leyendas narran el origen sagrado de esta planta, de acuerdo a las especificidad de la cultura que la usa y moviliza; por ejemplo, las culturas indígenas peruanas y bolivianas (quechua y aymará), indígenas colombianos y especialmente la cultura Kogi. La forma de consumo de la hoja de coca es la masticación; es conocida como “coqueo” en las zonas peruanas y bolivianas, o “manbeo”, en Colombia.

Para la población indígena, el uso de la coca constituyó un factor básico de cohesión social.

“La coca juega en este “amarre” de regiones diversas un papel a la vez mitológico y de objeto de consumo, en el ámbito de reciprocidades y complementariedades. La coca, medio ritual, vinculación sagrada con el Pacha (espacio-tiempo), sintetiza en sus recorridos,

el conjunto de recorridos de los productos. Simboliza a la Pachamama en su eterno retorno. Deviene del espacio-tiempo terrenal, pero se conecta con el Alaj Pacha, con el espacio tiempo celestial. De la misma manera, la coca está ligada al consumo ritual, a la festividad. (Prada, 1989, p. 31)

Como se dijo anteriormente, la llegada de los españoles provocó un quiebre en el sistema de uso de la coca, transformándola de objeto sagrado en objeto de circulación. Además, los españoles asociaron el uso de la coca a una funcionalidad ligada a los sistemas de explotación del indígena, cuyo rendimiento en los trabajos, básicamente mineros, se acrecentaba con su consumo. La coca mitiga el hambre, el frío y el cansancio; y en tanto tal, fue apropiada e incorporada por los criterios y sistemas economicistas occidentales. El hecho de que la coca fuera útil para el funcionamiento de la economía, básicamente, agrícola y minera, significó una extensión del cultivo, que abarcó más allá de la población indígena. Esta expansión del cultivo, realizada durante la colonia, inicialmente e infructuosamente, despertó la oposición de sectores religiosos, por que su consumo estaba asociado a una costumbre de ritual pagano y diabólico, aunque también por la explotación del indígena que ello significaba.

Al término de la Colonia, el consumo se extendía por el norte de Argentina, Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia. Es decir, el territorio abarcado por el imperio Inca.

Con el advenimiento de la Independencia, la situación de fines de la colonia se mantuvo y estabilizó a través del latifundio y la explotación minera. “Más aun, la producción de coca, tanto peruana como boliviana, no solo servía para el consumo interno, sino que se exportaba en especial a Argentina, dado que ella se producía en las provincias del norte, donde se consumía, y también Chile, aunque en menor cantidad, dada la influencia dejada por el imperio inca (Bustos, 1990, p. 10)

Una costumbre que simboliza la manipulación social-cultural de la coca, costumbre practicada hasta comienzos del siglo XX. Finalmente se prohibió mediante el decreto N° 0896, de 11 de marzo de 1947, en Colombia.

Sin duda los antecedentes históricos y culturales no bastan para entender el estado actual del consumo de cocaína. Las Drogas, y no solo en América Latina están atravesadas por dimensiones Histórico-Culturales, sociopolítica, económicas, legales, sanitarias, éticas, ideológicas, geopolíticas, militares etc. Pretender un análisis detallado de cada una de ellas, no solo es innecesario por coherencia metodológica, sino que, desde un punto de vista teórico, esta constelación de variables, y sus correspondientes disciplinas o ciencias, pueden ser atravesadas y entendidas como cuerpos productores de discursos, tanto en su dimensión pragmática, como en su dimensión discursiva, semántica.

Antecedentes Clínicos

La Cocaína es un potente estimulante de acción, en cierta forma similar al de las anfetaminas. Se utilizó como anestésico local pero su uso ha sido ya desechado ante la aparición de otros productos, que presentan menos inconvenientes. La Cocaína es conocida en el lenguaje de los adictos como *blanca, charly, la respiradora, polvo blanco o silla de montar*. (Tusquets, J., Grau, M., 1988. p. 60)

La imagen que ofrece el consumidor habitual es peculiar y bien característica: presenta una cara pálida y descompuesta (amarillenta), los ojos suelen estar hundidos en sus cuencas, la función respiratoria está afectada (cuesta respirar), pueden aparecer convulsiones y si no se instaura tratamiento sobreviene el paro respiratorio y la muerte. Los trastornos hepáticos son importantes, por lo común insuficiencia y cirrosis. (Tusquets, J., 1988).

La intoxicación periódica que se hace crónica puede tener un inicio desagradable con sensación de náuseas, vómitos, sudoración, aumento de la frecuencia cardíaca, dilatación pupilar y frío (escalofríos), por lo general aparece euforia (embriaguez cocaínica), desinhibición y sensación de vigor que anula cualquier sensación de fatiga produciendo hiperactividad. Mas adelante aparece agitación e inquietud psicomotora,

disminución del apetito con pérdida de peso con riesgo de desnutrición y anemia, locuacidad verborreica e insomnio (toda esta fase puede durar una hora).

El cuadro evoluciona a una fase de alucinosis (auditiva, visual o táctil). La visual suele ser coloreada y móvil (las imágenes se desplazan, aún las carentes de movimiento). Las táctiles aparecen con marcado prurito que recuerda el de la escabiosis: El sujeto se araña en un intento de sacar a la luz parásitos inexistentes que anidan bajo su piel (son las famosas “chinchas de cocaína”). Decimos que son alucinaciones microzoópticas, pues en algunas ocasiones, además de sentir que deambulan por su piel pequeños animales o insectos, también los ven. Las alucinaciones auditivas son de carácter autorreferencial, es decir, se oyen voces que critican o reprochan algo y ello puede conducir a un estado de intenso temor difícilmente controlable.

“En esas circunstancias al cocainómano se vuelve receloso y muy suspicaz, apareciendo delirios de tipo persecutorio que le abocan a conductas impulsivas en ocasiones delictivas, ya que disminuyen la capacidad de juicio y les sume a un estado de hipervigilancia sobre todo lo que ocurre a su alrededor, lo cual produce una sensación de seguridad. Es una droga de uso común entre los delincuentes ya que la liberación de la inhibiciones y esa seguridad a la que aludimos les permiten canalizar la agresividad liberada” (Tusquets, J., 1988, p. 62).

7.2.6.- Pasta Base de Cocaína

Abordaremos el consumo específico de Pasta Base de Cocaína en relación a la realidad con la cual queremos enfrentarnos, consumo de drogas en jóvenes pertenecientes a sectores populares. Las diferencias con otros tipos de consumo, nos lleva a la constatación de una rápida dependencia psicológica a la sustancia y una breve dependencia física, lo que motiva una rápida renovación de la droga, permitiendo niveles altos de angustia.

La llamada Pasta Base de Cocaína (PBC) se ha instalado como un problema social y como un hábito perjudicial individual y permanente, que conecta a los jóvenes con la

delincuencia y la marginalidad. Se podría indicar que esta corresponde a la visión social oficial del fenómeno, pero mas aun si nos sumergimos en las profundidades de estas afirmaciones nos encontramos frente a un consumo que se presenta como un carácter individual y auto marginal que conlleva dinámicas de consumo compulsivo.

La aparición de la Pasta Base, data de los años setenta producto de la gran demanda por el consumo de Clorhidrato de Cocaína en los países noroccidentales, comenzó a circular entre los usuarios una pasta marrón o blanquecina llamada pasta base de cocaína (PBC). En nuestro país, el tema se sitúa a partir de la década de los ochenta, según la Brigada de Narcóticos, habría evidencias de PBC desde 1983 (Mas y Kikberg, 1990).

Siguiendo a estos autores, a fines de 1987 se habrían detectado numerosos casos de Tóxico-adicción en Iquique, mientras que en Arica se consolidaba el consumo como carácter epidémico. Desde esa fecha el consumo se extendería a todo el país.

De acuerdo a su composición la pasta base es una mezcla de varios constituyentes originados de la extracción de la cocaína a partir de las hojas de coca. Como la hoja la pasta es una sustancia psicoactiva, estimulante del sistema nervioso central, con múltiples efectos. La pasta base de cocaína físicamente es una sustancia pulverulenta amorfa, de un color que varía entre el blanco sucio y el café. Su composición es compleja y suele denominársela incorrectamente "sulfato de cocaína". Es mejor denominarla "pasta base de cocaína", dado que en su composición entra la cocaína base, ecgonina, benzoilecgonina, tropacocaína, cinamoilcocaína, sulfatos y carbonatos. Tiene reacción alcalina o básica al tornasol.

La PBC es muy fácil de obtener a partir de la molienda de hojas de coca, y es un producto intermedio en la producción del clorhidrato de cocaína. Para llegar a éste se requieren otros pasos en los que interviene el permanganato de potasio, acetona, etc., en grandes cantidades y laboratorios mucho más complejos. Su punto de volatilización es bajo y por eso es posible fumarla, a diferencia del clorhidrato. Se fuma mezclada con tabaco, con marihuana, o pura, en pipas manufacturadas con casi cualquier material a las que se les

coloca en el fondo tabaco quemado que tiene la función de encender y mantener el calor para la volatilización del polvo. Suele mezclarse con multiplicidad de sustancias pero según informes del Instituto de Salud Pública, el 46,6% de las muestras analizadas de cocaína base tienen entre un 60 y un 80% de pureza (MINSAL. Instituto de Salud Pública. Decomiso de drogas y sustancias químicas esenciales, en informe de la situación de drogas en Chile. Tomo I. Santiago, CONACE, 1999). La mayoría de estas sustancias no inciden en la clínica dado que sus puntos de fusión y volatilización son mucho más altos que los de la PBC por lo que no logran ser incorporadas al organismo. La clínica del consumo de PBC se debe al contenido de cocaína base y no al de otras sustancias (León F, Castro R., 1989).

Respecto del consumo de pasta base, se encuentran algunas peculiaridades: Se ha señalado una modalidad singular de microtráfico con fines de abastecimiento, forma especial que utiliza un gran número de consumidores, que consiguen su ración traficando pequeñas cantidades de la droga (Mass y Kirkberg 1990). Se podría decir que tiene un impacto en la comunidad, la forma en la cual el consumo se instala, al exponer esta característica de microtráfico, se explota al máximo la disponibilidad y se enquistaba en la población sobretodo en sectores vulnerables, un consumo compulsivo y un tráfico permanente. Respecto a los aspectos físicos se habla de un rápido deterioro, como aspecto físico destacable se habla en la clínica del consumo, de una importante pérdida de peso de hasta un 20%, dato que es extremadamente sensible a las variaciones de consumo, tanto, que ha resultado ser un excelente indicador de la mantención de la abstinencia: el sujeto sube o baja de peso en estricta concordancia con las crisis de consumo. (Pérez, J., 2003, pp.55-63.)

Los sujetos advierten que la PBC provoca un deseo de consumir muy intenso, que no se compara con el de la marihuana o el del alcohol. Muchos usuarios han confirmado que buscan el efecto sedante de la marihuana al término del consumo de PBC, lo que les permite disminuir su ansiedad e incluso dormir. Sujetos que consumen PBC y clorhidrato son capaces de diferenciar sus manifestaciones subjetivas, sobre todo en términos de control. León y Castro sugieren que las sensaciones que provoca la PBC están en relación con la farmacodinámica y no con la concentración plasmática alcanzada, y de ahí las

diferencias entre la cocaína y la PBC. Esto provoca una sensación de indefensión ante la PBC y se la menciona como "droga maldita" en la que no quisieran haberse iniciado. (León F, Castro, R., 1989).

Una investigación fenomenológica del consumo realizada en Perú describe tres estadios en ese proceso, cada uno de ellos caracterizado por diversos síndromes. El primero llamado "*momentos antes de fumarla*", se caracteriza por un síndrome obsesivo compulsivo agudo, uno ansioso y otro neuro-vegetativo; en el segundo estadio, denominado "*efectos del fumar*" se presenta un síndrome sensorial, uno de éxtasis parecido al orgasmo, uno obsesivo, uno sensitivo-vegetativo y uno de excitación psicomotora; el tercer estadio de "post-efecto" que se presenta al día siguiente de la "intoxicación" y puede durar aproximadamente una hora, se caracteriza por dolores corporales, fatiga, hipersomnias, hiperorexia, sed intensa entre otros (León y Castro, 1989).

Según los investigadores Federico León y Ramiro Castro, del Centro de Información y Educación para la prevención del abuso de Drogas del Perú, el síndrome de consumo de pasta base tendría tres fases (Fuentesalba, 1994):

Fase prodómica: Se establece junto con el síndrome de privación, generalmente después de seis meses de consumo de la droga. Se caracteriza por el deseo intenso de buscar la droga y en segundo lugar la incapacidad para abstenerse, seguida de una gradual pérdida de control sobre el curso del consumo, ya que no se puede detener. En ella se puede dar lo que se ha llamado "la cartografía del pastero", una de las dimensiones de los circuitos de la pasta. "Para financiar el consumo, comienza vendiendo objetos de su hogar, su ropa; puede seguir estafando, engañando y en fin manipulando a las personas del entorno para conseguir de ellas el dinero, de modo de superar todos los obstáculos para conseguir PBC" (León y Castro, 1989).

Fase Crítica: Toda la anterior sintomatología desaparece con la primera aspirada de la droga, que provoca un placer intenso y de muy breve duración (tres a cuatro segundos), acompañado de euforia, sensación de claridad mental y ligereza física, que después de algunos minutos da paso a una intensa angustia que impulsa a continuar el consumo. Si esto

se hace, el placer disminuye progresivamente después de cada inhalación, hasta prevalecer la sintomatología angustiosa. En esta fase aparece uno de los efectos más descritos por los usuarios, que es “ponerse duro”, en referencia a la rigidez corporal y a la lentificación motora. Otra sintomatología característica es la “paranoidea”, que los pone suspicaces, desconfiados, irritables y agresivos. A esto se debe agregar las seudopercepciones, en que les parece ver personas e interpretan erróneamente ruidos e imágenes, pudiendo experimentar alucinaciones visuales y auditivas.

Fase pos-crítica: Esta caracterizada por la aparición de los síntomas de privación y un desbordante deseo por obtener la droga, que puede llevar a la comisión de acciones altamente reprobables. Se manifiesta una sensación de fatiga e intenso agotamiento físico, irritabilidad y disminución del impulso sexual. Suele darse un cuadro depresivo. Estos síntomas continúan con la primera fase, dando origen a un nuevo episodio.

A estas tres fases reconocidas y aceptadas por la comunidad científica, hay que agregar el síndrome de abstinencia, resultado de una privación de PBC, cuyo correlato neuroquímico estaría dado por una depresión dopaminérgica. Actualmente los manuales de psiquiatría diagnostican la dependencia de la cocaína sin requerir de signos físicos. Mas bien, plantean que la cocaína, y particularmente la pasta base, son adictivas por que provocan una compulsión intensa por consumir; por que se produce una pérdida de autocontrol, por que el consumo tiende a hacerse crónico a pesar de las evidentes consecuencias catastróficas para la salud, la familia y la sociedad; y finalmente por que el consumo se vuelve un comportamiento que si no es detenido, lleva inexorablemente a la autodestrucción (León y Castro, 1989, p. 131)

Según el Quinto Estudio Nacional de drogas en Población General de Chile, el consumo de Pasta Base en la Ciudad de Santiago, de acuerdo al análisis comparativo entre el año 2000 y el 2002 muestra una disminución (0.91% contra 0.60%), estas cifras si bien reflejan un último estudio no pueden ser referentes de una retirada de este tipo de consumo en nuestra población, la Comuna de Lo Prado aporta con sus estadísticas a esta realidad, pero también es importante tomar en cuenta que las cifras de consumo de drogas ilícitas en

Santiago para ambos años, es superior al promedio Nacional y las estadísticas indican que el grupo etáreo que presenta las mayores tasas de consumo de drogas sigue siendo, tal como en los estudios anteriores, el de 19 a 25 años de edad.

En este panorama del consumo de Pasta Base en nuestro país y sus características particulares como proceso adictivo, nos muestra un mundo que nos habla de la juventud y su participación como actor social, involucrado en el consumo y tráfico de Pasta Base, esta juventud corresponde a los sectores populares de Santiago.

Al acercarnos a nuestros actores convivimos con un mundo cultural particular, en donde existen ansiedades, esperanzas, potencialidades y sufrimientos. Sobre todo sufrimiento. No es una juventud que lo este pasando muy bien, o que encuentre en su camino, oportunidades de cambio para sus demandas de educación y trabajo. Se ubican en el sector de bajos ingresos, con alta tasa de delincuencia. Para esta juventud surge la forma de hacer resistencia al sistema en el cual viven, la ausencia de integración al conjunto de la sociedad lleva consigo la necesidad de recrear una microcomunidad en la esquina, en el grupo de amigos, que los lleva a compartir un mundo cultural propio. Aparece así la Pasta Base de Cocaína en un mundo de segregación, de desigualdad y marginalidad juvenil.

Como hemos vistos el problema del consumo de Pasta Base por sus características de altos grados de “Angustia”, así llamada además, por los propios consumidores, nos pone frente a la posibilidad de describir y analizar cuales son los significantes que están presentes en el lenguaje cotidiano de los jóvenes drogadictos.

7.3.- Teoría del Lenguaje

Psicoanálisis una introducción necesaria

En el año 1896, Freud habla por primera vez de psicoanálisis, en “La herencia y la etiología de las neurosis”. Este artículo fue publicado en francés para la revista francesa *Reveu Neurologique*, un año después de ser divulgado *Estudios sobre la histeria* en donde comienza a dar forma a lo que posteriormente será la teoría psicoanalítica. En forma paralela comienza la relación mediante cartas entre Freud y W. Fliess.

Las cartas a Fliess muestran que Freud durante esos años se aproximaba a un nuevo campo de estudio, el de la psicopatología. Fue en esta área que Freud obtuvo las principales concepciones en las que sustentó el psicoanálisis, tanto como teoría y también como terapéutica.

La profundización de sus ideas, es posible apreciarlas, en estas cartas que abarcan desde 1887 a 1902, período que se inicia con su establecimiento como especialista en enfermedades nerviosas y mentales hasta la previa publicación de sus estudios sobre sexualidad llamado “Tres ensayos para una teoría sexual”. A lo largo del tiempo en el que Freud extendió su correspondencia con Fliess elaboró diversos trabajos, los primeros sobre neurosis hacen su aparición durante este período, así como también, “La interpretación de los sueños”, “Psicopatología de la vida cotidiana” y “Análisis fragmentario de una histeria”.

Cabe destacar que solo hacia 1893 Freud retoma el trabajo sobre la histeria señalando que la parálisis histérica se conduce “como si no existiera una anatomía del cerebro” y depende únicamente de “la reactividad de un grupo determinado de representaciones”. (Freud, S. Obras Completas. Estudios sobre la histeria. 1895. CD)

Para Freud, el psicoanálisis fue un método que facilitaba la verbalización de lo que era inaccesible para el sujeto en tanto estaba reprimido, en otras palabras de lo inconsciente,

y lo elabora pensando a este no como falta de conciencia, sino como un “efecto estructural de una represión”.

Muestra lo inconsciente como un concepto que puede ser articulado, y que además no limita a la teoría psicoanalítica sino que más bien abre el ejercicio de la clínica. Esta noción, así como la escucha planteada por el espacio analítico dan cuenta de una concepción distinta de sujeto, el cual no se presenta marcado por la conciencia o por la manifestación de esta a través de la conducta, sino que esta marcado por algo que es parte de él pero que se muestra como desconocido. Referente a lo inconsciente:

“Este inconsciente de carácter psíquico posee **eficacia**. La causa de la neurosis se desplaza así de la eficacia de lo somático a la eficacia de lo psíquico inconsciente, lo que implica sostener la etiología psíquica de las psiconeurosis”(Socca, J., 2005)

El psicoanálisis plantea un nuevo discurso con el cual se intenta establecer un estatuto científico para la psicología. Implanta una ruptura con lo que luego se citara como las ciencias humanas, así como también con lo que insinúa el centro de la reflexión filosófica de aquel entonces: “la relación del hombre con el mundo”.

Años después J. Lacan retomando la teoría freudiana realiza su entrada en el psicoanálisis con sus tesis del yo (moi). En 1936 presenta en El Congreso Internacional de Psicoanálisis “El estadio del espejo como formador de la función del yo” en donde se relaciona la indagación de la verdad con la de una identidad asumible por la captación del ser. La teoría sobre “El estadio del espejo” le debe su soporte al análisis del lenguaje propuesto por el autor, el cual experimenta en la cura analítica.

En 1953 Lacan realiza su primer seminario público llamado “Los escritos técnicos de Freud”, dictado en el hospital Sainte Anne. Se separa de la S.S.P. (Sociedad Psicoanalítica de París) y funda la Sociedad Francesa de Psicoanálisis (S.F.P.) con F. Dolto, Laplanche y Lagache. La ruptura se produce entre otros motivos por los problemas que ha suscitado la propuesta de la creación de un Instituto que otorgue el título de psicoanalista a

médicos. El discurso de Roma (manifiesto del grupo disidente). Se incluye después en los escritos con el título: “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”. Allí aparece por primera vez su fórmula *“el inconsciente está estructurado como un lenguaje”*. (D’Angelo, R., 2000, p. 12)

Tanto para Freud como para Lacan el espacio analítico y la palabra depositada en él merecían toda la atención. Se destaca la importancia que tiene el inconsciente por sobre el estudio de la anatomía cerebral y como se funda una nueva teoría y práctica clínica.

El trabajo teórico:

La breve aproximación a estos autores permite continuar el tratamiento de nuestro tema a partir de la siguiente propuesta de trabajo como Marco Teórico.

El malestar cultural:

La cultura, la institución de la ley, atrae a sus acuerdos al sujeto pulsional, lo inscribe como sujeto de placer, para luego cortarle el paso a la satisfacción total. Este tránsito siempre remite a una renuncia, a una negación a la satisfacción total, es decir, la represión como factor fundacional de lo social y de los lazos con el otro acogedor fundamenta la angustia interior que el sujeto sufre al hacer siempre una concesión, al situarse entre la pulsión y el deber, momento en el cual el sujeto es oprimido por el “super yo” que mantiene en buen orden el funcionamiento yoico, permitiendo un desarrollo por el camino del “bien”.

Entendido un orden de tipo cultural y ancestral en la constitución psíquica primaria y que va configurando el tránsito por la realidad como sujeto sufriente y en permanente fuga, lo que permitiría una conducta hacia el placer sustituto por la drogadicción, como una compulsión que pone al individuo en plena insensibilidad pasajera, y que no hace más que permitir un estado de placer y suspensión del deber ser, para dejar paso a la satisfacción pulsional, que aunque es potente, sigue siendo parcial y desencadenadora de culpa y dolor.

Estaríamos entonces afirmando que la ingesta de drogas ocuparía una posición en la cual el sujeto evita el dolor, evitando a la vez la relación con algún otro, específicamente reduciendo el dolor y significando el mundo. En palabras de Freud “La secuencia temporal sería entonces: primero, renuncia de lo pulsional como resultado de la angustia frente a la agresión de la autoridad externa, pues en eso desemboca la angustia frente a la pérdida del amor, ya que el amor protege de esa agresión punitiva. Después, instauración de la autoridad interna, renuncia de lo pulsional a consecuencia de la angustia frente a ella, angustia de la conciencia moral”. (Freud, S., 1930)

Tenemos así, entonces una condición de cultura que hace infeliz la realización placentera del sujeto, en la creación existe una pretensión de completitud en la cual la felicidad y satisfacción del ser no encaja, podemos solo aspirar a ser sujetos sociales y “normalizados” o a creer en poder lograr una “felicidad” subjetiva, tal empresa se vuelve imposible, lo que da paso a una situación de angustia y expectación. “Lo que en sentido estricto se llama felicidad corresponde a la satisfacción más bien repentina de necesidades retenidas, con alto grado de éxtasis, y por su propia naturaleza solo es posible como un fenómeno episódico” (Freud, S., 1930).

Desde nuestra constitución, podemos entender un estado imposible de dicha, solo nos queda la permanencia de renuncia y aceptación, plantear un posible sentido de *felicidad* mas allá de nuestro acervo cultural es tarea más que imposible y por nuestra condición de estar en el mundo, somos renuncia al placer y nos queda la huida hacia la obtención de menor displacer. Como plantea Julián Marías sobre la felicidad como pretensión humana, en relación, decía: **“Si pensamos en la felicidad, esto es todavía mas claro: si la felicidad, como hemos visto, es imposible, pero necesaria, le pertenece inexorablemente al hombre como necesidad o pretensión: como realidad es algo más que problemático”**. (Marías, J., 1987, p. 38)

En este camino, Freud a consideración de esta pretensión de felicidad, y frente a la condición humana apunta: “Desde tres lados amenaza el sufrimiento; desde el cuerpo propio, que, destinado a la ruina y la disolución, no puede prescindir del dolor y la angustia

como señales de alarma; desde el mundo exterior, que puede abatir sus furias sobre nosotros con fuerzas hiperpotentes, despiadadas destructoras; por fin desde vínculos con otros seres humanos” (Freud, S., 1931 p. 36). En este plano el malestar sentido desde la inscripción cultural y su secuela de angustia y dolor crónicos en el ser humano, se ve guiado a atenuar nuestro paso por la vida realizando una operación de intercambio entre goce y realidad, sería mas pretencioso hablar de equilibrio, pero los caminos del inconsciente están profundamente enmascarados, no podemos pretender una normalidad haciendo un igual con nuestro mundo interior, solo tenemos capacidad de responder a nuestras urgencias sociales, a roles y estatutos como marcas de las cuales nos es imposible salir, salvo la creación de otras formas del ser, como en la psicosis.

Nosotros sin embargo, entendiendo la enunciación de infelicidad constitutiva del hombre, nos queremos situar en el espacio de las medidas que quedan a mano para escapar de este estado del ser, Freud en su texto “El Malestar en la Cultura”, plantea estados en los cuales el ser, por medio de mecanismos, pretende huir del sufrimiento, acarrea acciones tendientes, en el terreno de las sensaciones, a influir en el organismo mediante la “intoxicación”, que deriva en huida de la realidad y atenuación de la angustia anticipatoria a todo dolor y sufrimiento, pero por otra parte, el sujeto, cae en la decrepitud y gasto desproporcionado de energía libidinal que solo lo aparta del mundo exterior para ensimismarlo en una conducta repetitiva y compulsiva de refugio sensorial, que despliega en sí la pulsión de destrucción hacia sí mismo, desligando todo contacto con el mundo social. En este orden la drogadicción se encuentra en el terreno del repliegue del sujeto a momentos previos a la separación libidinal, a la inscripción cultural, mediante el tóxico, existe un repliegue narcisista que conecta con la separación, con la autonomía del otro, como un bien buscado y apreciado por el drogadicto. “Es así que la droga se emparenta con el autoerotismo de la prohibición originaria: el sujeto se administra a sí mismo una sustancia que lo conecta directamente con un goce que no tiene que pasar por el filtro de la asquiescencia o el forzamiento del cuerpo de otro; se consigue de tal modo el relevo de la sexualidad”. (Braunstein, N., 1990, p. 200)

Siguiendo el malestar cultural, en la Obra de Freud, el autor propone lícito hablar de un super yo cultural plasmado de impresiones de huellas que han dejado en ella grandes personalidades, habla de una analogía del proceso evolutivo del individuo y el proceso cultural. El super yo cultural plasma sus ideales y plantea sus reclamos en dirección a los vínculos de los seres, lo que se identifica como ética.

Es de importancia reflexionar en este punto, en donde advertiremos la señal que entrega el psicoanálisis en torno al contexto cultural vinculado a la ética como deber ser, a la vez se presenta como constitutivo del sujeto y su vivencia propia, es decir, la existencia de un propio super yo. Freud indica: *“En la investigación y la terapia de las neurosis llegamos a hacer dos reproches al super yo del individuo: con la severidad de sus mandamientos y prohibiciones se cuida muy poco de la dicha de este, pues no tiene suficientemente en cuenta las resistencias a su obediencia, a saber, la intensidad de las pulsiones del ello y las dificultades del mundo circundante objetivo (real). Por eso en la terapia nos vemos precisados muy a menudo a combatir al superyó y a rebajar sus exigencias.”* (Freud, S., 1931, p. 113)

¿Cómo operan en el individuo sus vínculos y sus exigencias internas, más aún cuando esto lo lleva a la relación con el mundo, con el otro?

Es interesante aportar que en este aspecto, el drogadicto escapa a la exigencia del otro, escapa al goce aceptado y mediatizado por la cultura, se entrega en la medida en que no le importa nada de lo que al otro le importa, sino que, su objeto de satisfacción pulsional no esta en la relación con el otro, sino en un repliegue a una posición de autonomía, donde no existen deudas con el otro posibles de aceptar por el drogadicto... “el drogadicto, impugna esa deuda simbólica, deuda externa y eterna que no contrajo y que no quiere pagar,... deuda simbólica con el otro, con el acreedor omnipotente que exige renunciar al goce y entrar a comerciar” (Braunstein, N., 1990, p. 201).

En este terreno, existe una localización, el sujeto busca la posibilidad de fuga a través del objeto droga, esto genera diferentes formas de “desconexión” del mundo real, lo

que implicaría una dimensión subjetiva y una ubicación en el nudo interno del sujeto, de una posición profundamente sentida, en la cual se vale del mercado en busca de su elección de placer. ¿Qué sucede en el ser actual, en sus procesos afectivos internos, producto del consumo de drogas? y ¿Cómo se expresan estos procesos internos inconscientes, cuales son los significantes que nos hablan desde la propia vos de los jóvenes drogadictos?.

Nos quedaremos con palabras de Lacan “ *¿Dónde esta ahora el problema? el deseo humano permanecerá para siempre irreductible a cualquier reducción y adaptación. Ninguna experiencia analítica ira contra esto. El sujeto no satisface simplemente un deseo, goza de desear, y ésta es una dimensión esencial de su goce.*” (Lacan, J., 1999, p. 321)

7.4.- Psicoanálisis y Lenguaje

Sujeto y Lenguaje:

Para comenzar, es imprescindible establecer un desencadenamiento en torno al tema de la lingüística y el psicoanálisis. Creemos que tiene relevancia, para el entendimiento de los aportes que desde el psicoanálisis hace Lacan en la llamada “Teoría del Significante”, el conocimiento de lo que significa el sujeto en Lacan.

Primeramente es necesario considerar el título de uno de sus escritos “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente Freudiano”. ¿Cuál es el sujeto que subvierte el psicoanálisis en tanto funda el inconsciente, esto es, el inconsciente freudiano?. El sujeto subvertido es el sujeto de la concepción clásica, que fue ceñida por el campo de la filosofía.

La teoría del conocimiento parte de la presuposición del sujeto y el objeto, en tanto no construidos, sino dados. Para ilustrar este punto Lacan recurre a un juego de palabras: *connaissance*, *co-naissance*, *co-nacimiento* de ambos.

Supuestamente la connaturalidad, el conocimiento aparece, definido por una relación de hecho entre el objeto y el sujeto. El sujeto quiere conocer y el objeto quiere ser conocido. El sujeto solo es sujeto para el objeto y el objeto solo es objeto para el sujeto. Y esto es así por que la relación sujeto - objeto preexiste; no aparece construida sino descripta.

El planteo desde el sujeto es salir de si e ir en busca del objeto, el objeto es arrastrado hacia el sujeto, pero esto no quiere decir que el objeto pasa en su totalidad al campo del sujeto, sino lo que queda en el sujeto es lo que se llama la representación. Así tenemos tres términos: sujeto – representación – objeto, que definen tres espacios teóricos: psicología – lógica – ontología. (D`Angelo R., Carvajal E., Marchilli., A., 2000, p.19)

Hemos descripto la relación de conocimiento desde el sujeto; considerada desde el objeto es el pasaje de las propiedades al sujeto. Aquí aparece el problema fundamental de la teoría del conocimiento, que es *la cuestión de la verdad*. Tenemos: sujeto, representación y objeto; sabemos que la representación es lo que hay del objeto en el sujeto o, dicho de otra manera, es lo que el sujeto puede representarse del objeto. La coincidencia entre la representación y el objeto es la verdad; luego la verdad aparece definida como adecuación representación – objeto, el objeto mismo no puede ser refutado como verdadero o falso.

La verdad es entonces un buen encuentro entre el sujeto y el objeto mediado por una representación adecuada; se dice que el sujeto teniendo representaciones adecuadas puede copular con el objeto de su deseo. Esto último nos conecta con lo que Freud le propone al ser, el regreso a la animalidad, el reconocimiento de nuestra condición, por otra parte evoca las concepciones instintivistas.

“Sin duda, el hombre se siente avergonzado de cuanto pueda recordarle con excesiva claridad su índole animal” Sigmund Freud (Prólogo para un libro de John Gregory Bourke. 1913., Arango, A. 1986, p. 47)

Tal vez si definiéramos el instinto podríamos ver mejor esta relación. Viaud dice: Los instintos de los animales son comportamientos que tiene caracteres específicos muy claros, es decir, que pertenecen a tal especie animal y no a tal otra; que solo presentan poca variabilidad de un individuo al otro en el seno de una misma especie; que están formados por acciones más o menos complicadas que se presentan a menudo en una sucesión, sino irreversible, al menos poco propicia a los desordenes y que tienden manifiestamente hacia fines cuya importancia es capital para la vida de los organismos”. De esta definición se desprende un objeto y un fin invariables; agreguemos que una vez alcanzado el fin el objeto no se conserva hasta tanto no resurja la necesidad. El instinto produce en el organismo una representación imaginaria, que queremos decir una imagen del objeto. Lo que se advierte, es que para el animal no se plantea la cuestión de la verdad. (D`Angelo R.,Carvajal E., Marchilli., 2000, p. 19)

Veamos que pasa con la sexualidad humana. Es tan poco específica que en lo que atañe al objeto puede simular ser de otra especie. En este sentido las perversiones enseñaron a Freud que sin escapar del campo de la sexualidad se pueden plantear desviaciones respecto al objeto y al fin considerados normales. Más aún un caso que parece responder al objeto y al fin normales es el que más demuestra la falta de adecuación de la sexualidad humana: la necrofilia. Cuando llega a este punto Freud dice: “¡Basta ya de horrores!”. ¿Acaso un animal podría horrorizarse ante la conducta sexual de un congénere? (D`Angelo R.,Carvajal E., Marchilli., 2000, p. 19)

Hemos dicho que el animal no se plantea el problema de la verdad, lo que no implica que no pueda fingir. El hombre puede hasta fingir que finge, puede decir la verdad fingiendo que miente. Observen que hemos dicho “decir”, lo que introduce la verdadera diferencia entre el animal y el sujeto humano: el lenguaje.

Comenzando por la concepción clásica del sujeto fuimos a dar en la cuestión del lenguaje. Tal vez sea necesario revisar someramente las teorías del lenguaje que acompañan dicha concepción, puesto que dogmáticamente podríamos establecer que la

teoría que se tiene del sujeto depende de la teoría que se tiene del lenguaje. (D`Angelo R.,Carvajal E., Marchilli., 2000, p. 20).

Veamos algunas de estas posiciones. Habíamos establecido que la representación mediaba entre el sujeto y el objeto; si el acento cae sobre el objeto se despliega una teoría realista, si cae sobre el sujeto la teoría es nominalista. La posición realista consiste entonces en la identificación de la representación con el referente, de manera tal que el signo queda conceptualizado como el nombre de la cosa. Se verá que de lo que se trata es de la transparencia de la representación, donde se despreja toda reflexión sobre la estructura de los signos, privilegiándose lo que resulte de su relación con las cosas. La posición opuesta, dijimos el nominalismo, acentúa la representación con relación al sujeto. El acto de representar significa constituir un significado para el sujeto de manera tal que el signo se transforme en opaco respecto de la cosa. Ahora aparece una reflexión sobre la estructura de los signos, cosa que en el realismo no existía. Se ve entonces que el nominalismo considera a la representación como dependiente del sujeto e independiente de la cosa. (D`Angelo R.,Carvajal E.,Marchilla, 2000, p. 21)

Ferdinand de Saussure suspende el problema de la representación privilegiando la cuestión semiológica. Pone entre paréntesis el problema de saber si la representación atañe al sujeto o al objeto y reflexiona sobre el hecho simple y verificable de que cuando la gente habla se entiende.

7.5.- El Signo, una Herencia Sausariana:

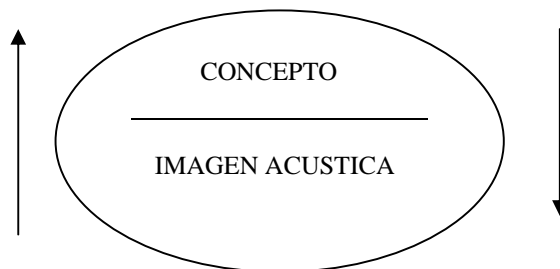
Saussure y su teoría del signo marcan un punto ineludible, desde donde parten la mayoría de los trabajos sobre lengua en el campo de las ciencias humanas. Inaugura una lógica de análisis, denominada posteriormente estructuralismo, que será el eje de los desarrollos o críticas de lo que vendrá después.

Es importante aclarar que las reflexiones sobre los hechos lingüísticos no empiezan con Saussure. El mismo realiza una breve historia en el capítulo I de su curso de lingüística general. Saussure advierte que la realidad del lenguaje, es inclasificable en tanto es al mismo tiempo física, fisiológica y psíquica, así como individual y social. Su originalidad reside en el abordaje de esta cuestión, que será *la construcción de un objeto que llamará lengua*. Es precisamente el hecho de haber construido este objeto lo que diferencia la reflexión saussureana de las anteriores.

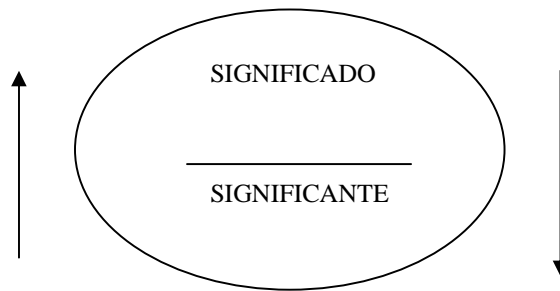
Saussure define la lengua como una parte del lenguaje, como un producto social de la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones adoptadas por el cuerpo social para permitir a los individuos el ejercicio de esa facultad. (Saussure, F., 1972)

La lengua no es entonces una función del sujeto hablante, sino la parte social del lenguaje exterior al individuo que solo existe gracias a una convención. Saussure llama habla al acto individual, a lo que la gente dice, que de hecho precede a la lengua.

Una vez establecido el objeto de la lingüística, veamos ahora cuales son los elementos que la componen: esto es los signos. En principio Saussure dice que son la combinación de un concepto y de una imagen acústica, no de una cosa y un nombre. Aclara inmediatamente que la imagen acústica no es el sonido material, sino su huella psíquica. (Saussure F. “Curso de lingüística general”, Losada, Buenos Aires, 1972). Luego El signo es una identidad psíquica de dos caras unidas.



Saussure llama al concepto y a la imagen acústica significado y significante.



La existencia de diversas lenguas prueba lo que Saussure denomina la arbitrariedad del signo. Pero no se trata de una arbitrariedad individual ya que el signo, dijimos, constituía la lengua que supone un sistema convencional. Esto quiere decir que el significante es arbitrario con relación al concepto pero el dominio cerrado del signo es impuesto a la comunidad que lo emplea.

Reflexionemos ahora sobre este dibujo. La elipse representa lo cerrado del signo, la unión indisoluble, como si fueran las dos caras de un papel, entre el significado y el significante.

Las dos flechas aluden a la implicación recíproca entre ambos. La línea horizontal adquiere valor de vínculo.

En verdad Saussure habla de dos masas amorfas que forman cada una un continuo y que son la masa de las ideas y la de los sonidos. La lengua elabora sus unidades al constituirse entre estas dos masas amorfas, los signos suponen cortes que afectan tanto a la masa de las ideas como a la del sonido. (D' Angelo R., Carvajal E., Marchilli, 2000)

Un signo no coincide necesariamente con una palabra, según se advierte en expresiones tales como: “muchas gracias”, “por favor”, etc. O en palabras compuestas.

Hasta aquí vimos la cuestión de la significación interna al signo (a tal imagen, tal concepto), pero Saussure dice que la significación muchas veces se confunde con el valor.

No basta decir que un signo tiene tal o cual significación, es necesario además compararlo con los otros signos de la lengua. El signo en tanto forma parte de un sistema, no solo tiene una relación positiva entre el significante y el significado, sino también, fundamentalmente, una relación negativa y diferencial con los otros signos. Saussure dice, textualmente, que el contenido de una palabra no está verdaderamente determinado más que por el concurso de lo que existe fuera de ella. Por ejemplo, la lengua inglesa posee el signo fish, la lengua castellana, pez y pescado, que no existe en inglés. (D`Angelo R., Carvajal E., Marchilli., 2000)

Esta idea de valor hace de soporte para que Saussure enuncie que en la lengua sólo hay diferencias. Se entiende: diferencias que permiten establecer relaciones. Él dirá que las relaciones se despliegan en dos órdenes que corresponden a dos formas de la actividad mental. Veamos: por una parte los signos tienen relaciones fundadas en el carácter lineal de la lengua que excluye la posibilidad de pronunciar dos palabras a la vez. Las combinaciones que se organizan en la extensión se llaman *sintagmas*. Ejemplo: la oración. En un sintagma un término solo adquiere valor por que se opone al que le precede y al que le sigue. Por otro lado las palabras se asocian en la memoria formando grupos diversos; así forman el tesoro interior de la lengua. Estas son las relaciones asociativas que unen términos en ausencia, en cambio las sintacmáticas se dan en presencia.

Hasta aquí hemos expuesto lo imprescindible de ser conocido de la lingüística de Saussure. Seguir adelante es pasar de la lingüística al psicoanálisis. Masotta decía “No hay lingüística psicoanalítica. Pero si la hubiera ella encontraría, es obvio, su mejor empleo en el chiste” (Masotta, O., 1976). Esto quiere decir que el significante, en lo cotidiano de nuestra experiencia, se desliga de la operación de dominio que sobre él ejerce la lingüística. Más precisamente es indomable. Esta es una de las razones por las que Lacan dijo “Yo no hago lingüística sino lingüistería”.

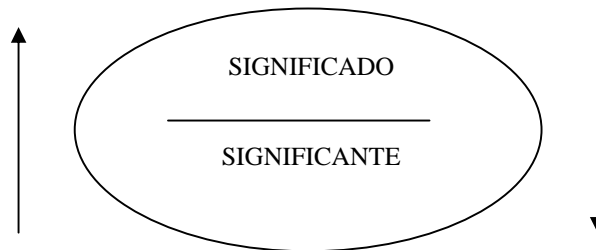
Siguiendo a Lacan: “El interés, la ola de interés que contribuí a aportar a la lingüística es, parece, un interés que viene de ignorantes. ¡No está tan mal!, eran ignorantes antes, pero ahora se interesan. Tuve éxito en interesar a los ignorantes en algo, además, no

era mi finalidad, por que la lingüística, se los voy a decir me importa un bledo.” (D`Angelo R.,Carvajal E.,Marchilli., 2000, p. 25)

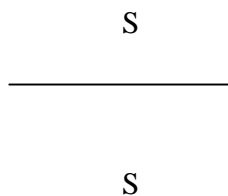
7.6.- La Supremacía del Significante en Lacan

Para ir precisando nuestro marco teórico, podemos ir articulando un esbozo de lo que es una teoría del significante en psicoanálisis, particularmente a partir de la enseñanza de Jacques Lacan. Él retoma el concepto Saussuriano del signo, pero lo somete a varias modificaciones.

En un comienzo se trata de la destrucción del signo Saussuriano, que como recordaremos se escribía así:



Lacan, al leer a Saussure desde Freud, produce una notación diferente. Siendo S significante y s significado. Lacan nombra a esta notación algoritmo, esto es, una notación que determina una serie de operaciones ordenadas, un modo de cálculo. (D`Angelo R., Carvajal E.,Marchilli., 2000, p. 27)



Ahora comparemos las dos formas de notación. En primer lugar encontraremos una inversión de los términos y la desaparición del paralelismo: aparecen S y s, señalando una supremacía del significante. También desaparece la elipse, que garantizaba la unidad del signo y marcaba la relación positiva que Saussure llamaba significación. Ya no se trata de las dos inseparables caras del signo sino de dos etapas del algoritmo. La barra entonces, lejos de indicar relación indica separación de dos órdenes diferentes. Debemos agregar, lo que ya es redundar, que se pierde la biunivocidad designada por las flechas. (D`Angelo R., Carvajal E., Marchilli., 2000, p. 27)

Acentuemos la importancia de la barra, puesto que ésta trastoca la idea saussureana de relación para precipitar la idea de resistencia, que confirma la ruptura del signo y con ello la primacía de un orden: el significante.

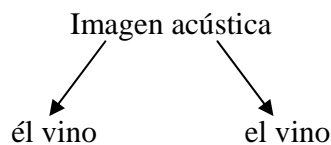
Ahora la pregunta es como mantener los conceptos interiores al signo, a saber: significante, significado y significación, si el signo a sido destruido. En otros términos, ¿cómo es posible explicar esos conceptos impidiéndoles funcionar como signo? (D`Angelo R., Carvajal E., Marchilli., 2000, p. 27)

Cuando comenzamos a hablar del lenguaje reparamos en la cuestión de la representación y dijimos que el lenguaje representaba, según los realistas, o no representaba, según los nominalistas, los objetos. Si postulamos que la barra es relación, como dice Saussure, no salimos del problema de la representación; si bien no se trata de la cosa y su nombre, si se trata de un significante que representa a un significado. En cuanto a la representación Lacan escribe: “Estas consideraciones, por muy existentes que sean para el filosofo, nos desvían del lugar desde donde el lenguaje nos interroga sobre su naturaleza. Y nadie dejará de fracasar si sostiene su cuestión, mientras no nos hayamos desprendido de la ilusión de que el significante responde a la función de representar al significado, o digamos mejor: que el significante debe responder de su existencia a título de una significación cualquiera.” (Lacan J, 1971)

El valor del signo y la puntada de Lacan

Si “la entidad lingüística solo existe a raíz de la asociación del significante con el significado”, esa entidad se determina solo cuando delimita. Por otra parte, el problema de la delimitación plantea, entre otras cosas, la delicada cuestión de la enunciación que, con Lacan se convertirá en el eje del psicoanálisis a tal punto que, como lo veremos luego, Lacan asimilará el “sujeto del inconsciente”, el “sujeto del deseo, al “sujeto de la enunciación”.

Para Saussure, se podría pensar en la existencia de una doble cadena hablada, compuesta por la cadena de los conceptos y otra de las imágenes acústicas y cualquier delimitación introducida en las cadenas de las imágenes acústicas correspondería a una delimitación en la cadena de los conceptos. Solo un ejemplo para clarificar la propuesta de Saussure y el concepto de valor del signo que es central en su teoría:



Así, a esta imagen acústica le pertenecen dos signos lingüísticos distintos cuyas significaciones pueden circunscribirse al contexto de la cadena hablada. Por lo tanto la delimitación del signo es coextensiva a la delimitación de la significación. La realidad del signo lingüístico existe en función de todos los otros signos. Esa propiedad es lo que F. Saussure llama el valor del signo.

Lacan introducirá algunas modificaciones con respecto a las tesis de Saussure. Por un lado, el flujo de los pensamientos y el flujo de los sonidos se convocaran de entrada como flujo de significados y flujo de significantes. Para Lacan, ya no se trata de adherir a la idea de un “corte” que uniría el significante al significado al mismo tiempo que los determina a ambos, sino de introducir esa delimitación con respecto a un concepto original que él llama puntada. La experiencia psicoanalítica que nos muestra que la relación entre el

significante y el significado es, como dice Lacan, “siempre fluida y apunto de deshacerse” genera directamente esa innovación. Además el fundamento mismo de la experiencia psicótica, donde aparentemente falta ese tipo de anudamiento, consolida la delimitación lacaniana a través de la puntada.

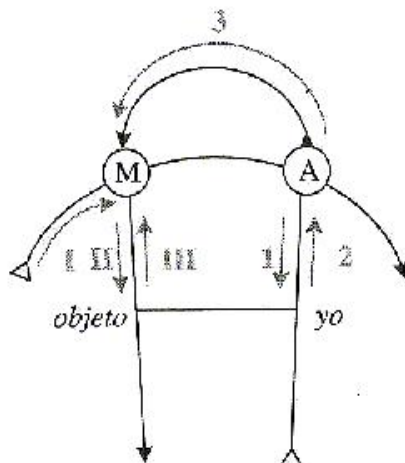
Debemos hacer una observación con respecto a la puntada. Ese concepto que toma valor de la delimitación que habla Saussure, adquiere su acepción plena e integral en Lacan sólo cuando se lo remite al registro del deseo. De hecho, la puntada es el constituyente elemental del grafo del deseo. Lacan elabora ese grafo en dos seminarios sucesivos: “Les Formations de L`inconscient” (1957-1958) y “Le Désir et son interpretation” (1958-1959). Las elaboraciones teóricas que Lacan desarrolla en esos dos seminarios en contrarn su expresion mas acabada en un escrito titulado “Subversion du sujet et dialectique du désir” (1960). Pero ya desde 1956 Lacan lanza la noción de puntada, en la perspectiva deliberada de dialectizar los limites planteados por la correspondencia saussuriana entre El flujo significante y El flujo significado, a favor de una explicación más adecuada que se basaría en la enseñanza extraída de la experiencia analítica. (Dor, J., 1994, p. 49)

Para Lacan la puntada es la operación a través de la cual “el significante detiene el desplazamiento de la significación que, de otro modo, sería indefinido”. En otras palabras, es el hecho por el cual el significante se asocia al significante en la cadena del discurso.

Con estos grafos, Lacan da cuenta de la experiencia psicoanalítica de una manera mas logica que intuitiva; pero es necesario reiterar que estos grafos de nada valdrian aislados de la reflexión que los hace funcionar. No es una representacion gráfica sino la topología lacaniana que es la topología del sujeto.

Veamos entonces al primer grafo, que introduce “la relación del sujeto con el significante reducida a la observación del hecho lingüístico”:

Grafo N°1



Este grafo básicamente nos introduce en la relación del sujeto con el significante.

En tanto el significante y el significado se deslizan, el grafo permite dar cuenta de que esto no ocurre en un solo punto. Delta (Δ), el punto de partida, es una notación que ubica a un viviente mítico que parte desde la necesidad. Si fuera un animal partiría en línea recta hacia el objeto de su satisfacción.

Pero lo que le ocurre a este viviente mítico que suponemos, es que antes de encontrarse con el objeto debe pedirlo; el asunto es si una vez pedido es posible encontrarlo. Por ahora constatemos un hecho: ya no va directamente al objeto sino que tiene que hacerse entender.

El punto C es el lugar de lo que ahora llamaremos código, lugar donde el sujeto mítico se encuentra con lo sincrónico del lenguaje. En verdad, esto no es sino la batería

significante y las leyes de su empleo. El punto M es lo que en una época Lacan llamó mensaje.

El punto C es sincrónico, esto quiere decir que en cada acto de palabra esta presente toda la batería significante y las leyes de su empleo. Pero el mensaje (punto M) supone una dimensión temporal, es decir, diacrónica. Esta dimensión diacrónica es lo que se escribe como la línea SS´.

El punto C indica el lugar donde ese viviente mítico se encuentra con el lenguaje como obstáculo al hallazgo del objeto, esto lo desvía hacia el punto M.

La línea SS´ es la diacrónica del significante, esta compuesta por significantes, es decir por elementos discretos. El segmento MC tiene trazo pleno en el grafo, para indicar de ese modo que se trata de un mensaje, de algo que es sancionado como una unidad de significación. O sea, lo que era discreto aparece continuo porque hay una unidad de sentido.

¿Pero cómo es que se produjo el mensaje? Para explicarlo, Lacan emplea como ejemplo el punto de capitoneo o almohadillado. De un modo ingenuo uno puede suponer que los botones aparecen cosidos uno a uno y esto sería análogo a los signos en el sentido de Saussure. En realidad el capitoneo se realiza en base a un entrecruzamiento de hilos que por tensión producen las depresiones en la superficie, llamados puntos de almohadillado. Lo que hay que subrayar es que todos estos puntos se producen simultáneamente al tirar de los hilos y no uno a uno.

La puntuación de una frase es análoga a la tensión de los hilos; tiene por resultado el abrochamiento del sentido que resulta retroactivo y que se presenta como una unidad. Pongamos un ejemplo:

Un hombre.

Un hombre bien.

Un hombre bien parecido.

Un hombre bien parecido al mono.

Otro ejemplo, sacado de un verso de Garcilaso: **“Un dulce lamentar de dos pastores”**, que escandido según la regla del endecasílabo da: **“Un dulce lamen tarde dos pastores”**.

Este último ejemplo ilustra mejor el efecto de la puntuación, que se produce cada vez que alguien sanciona un mensaje como tal.

Volvamos al grafo I: un sujeto mítico parte de Delta, se encuentra en C con el tesoro del significante, produce un decir en M que tiene que llegar a un interlocutor en C para ser sancionado como mensaje. La sanción del mensaje es la línea superior que va de C a M. Lo que era intencionalidad lingüística de C a M es ahora lo que el interlocutor ha sancionado. Con el ejemplo que da Garcilaso, el locutor quiere decir la primera versión de la frase y el que escucha sanciona la segunda. La dirección opuesta de los segmentos MC y CM marca en el grafo el efecto retroactivo.

Se tomara cuenta que conceptos como código y mensaje, están contaminados de una concepción comunicacionalista. Y justamente lo que se revela a través de estos ejemplos es que la comunicación es fallida. Lo que ocurre es que tratamos con significantes y no con simples signos. Por lo antedicho, Lacan reemplazada código por “tesoro de significantes”, anotados con la letra A. Este se trata de un lugar desde donde parte el mensaje, se dirige el mensaje y donde es sancionado como tal, vale decir, leído. Antes se hablo de interlocutor, ahora se trata del lugar donde se encuentra con el tesoro de los significantes como lugar de sanción. Se cambiara, también, mensaje por “significado del Otro”, puesto que ahora la cuestión es como A sanciona un decir retroactivamente. A es el Otro.

El segmento (Delta - A) (antes C) aparece como línea punteada para evocar de que manera las necesidades son afectadas de un modo anticipado por el significante.

En cuanto a \$, ubicado al final del circuito de la intencionalidad, quiere decir que el sujeto mítico, lo que llamamos el viviente, ha sido anulado en su intencionalidad por el

poder de la sanción del Otro (A). El viviente que partía de un estado mítico se ha transformado en un sujeto barrado y su intencionalidad ha sido abolida.

7.7.- Vínculos Sociales

El Otro:

Con respecto a la relación de este sujeto barrado expuesto en el esquema anterior, con el encuentro, con el tesoro del significante que es el Otro. Freud en una de las cartas dirigidas a Flies, la 52, dice: “Los accesos de vértigo y de llanto están dirigidos a ese otro, pero sobre todo a ese otro prehistórico e inolvidable que nunca pudo llegar a ser igualado”.

Habíamos dicho que el otro (A), es quien sanciona el mensaje. Ahora precisaremos que no se trata de alguien, es una alteridad no personal. Es el lugar donde el decir es leído y sancionado como dicho. Lacan dirá que es un sitio para destacar que no es un lugar espacial; de aquí se desprende que es el tesoro del significante y las reglas de su empleo.

Que el hablante este en el lugar del otro, no quiere decir que lo sea. Es que el otro no es interlocutor, sino el lugar evocado en el recurso a la palabra.

El otro es el compañero del lenguaje, mas precisamente el hecho de que exista lenguaje implica que el habla esta dirigida a otro. Para que este otro pueda sancionar una palabra como tal es necesaria la función del otro como tesoro del significante. Desde esta perspectiva ¿qué se dice cuando se habla de dependencia? Se tiende a pensar en una dependencia afectiva. En verdad no hay dependencia que no sea dependencia del lenguaje.

Lo dicho hasta ahora nos lleva al Otro de la primera dependencia: la madre, que es primordialmente encarna al Otro. Es en la madre como función donde el sujeto se encuentra con el significante –de ahí que se hable de lengua materna -, no con el código de la madre sino con el lugar del Otro que la madre encarna. Esto demuestra que el lenguaje siempre

viene del Otro. el sujeto más que con la madre se encuentra con el significante en la madre. En tanto ella encarna al Otro el sujeto puede tener la ilusión de una relación intersubjetiva, cuando en verdad se encuentra con la radical alteridad del significante.

Nada resulta tan extraño y ajeno como el inconsciente. Lacan plantea “El inconsciente es el discurso del Otro”; Agreguemos que es ese discurso el que instaura en el sujeto ese lugar Otro que es El inconsciente. Digamos mejor que es sujeto El que es instaurado en ese lugar, ya que habla a partir de allí. Tomemos el ejemplo del lapsus y la pregunta que se impone: ¿quién habla en el lapsus? Conocemos por Freud la respuesta la que implica que el verdadero sujeto de la palabra.

Como nos plantea Lacan quien habla y a quien se habla suponen una misma pregunta y una misma respuesta el Otro. Anteriormente dijimos que el Otro es el tesoro del significante, ahora decimos que es lo inconsciente, y agreguemos, las leyes del inconsciente son las leyes del significante o sea su articulación. Cuando planteamos que el significante es diferencia, esta diferencia parece sostenida en la articulación. Afirmación tan fuerte en Lacan que llega a decir que no hay nada que se nos presente como articulado que no sea significativo, “...solo se habla de articulación en el mundo porque esta el significante”.

Hay también un sentido de apelación al Otro; de hecho, hablar es llamar al Otro porque el Otro es el lugar donde el decir se plantea como verdadero. En este punto señalamos de paso que el problema de la verdad solo puede ser planteado y solo es atinente al significante, y por lo tanto al Otro como un lugar. Si hablar es llamar al Otro para situar la verdad de lo que se dice entonces, hablar es hacer resurgir la verdad cada vez que se habla. La verdad entonces no tiene características de una permanencia, sino que más bien corresponde a una fugacidad.

La función del Otro determina la posición del sujeto; con esto queremos decir, por ejemplo, su posición dentro de la cadena de las generaciones, lo que evoca la función paterna con todo lo de orden e interdicción que supone. Pensemos que no habría posibilidad

de ubicarse generacionalmente sino fuese en una articulación significativa; sería impensable ser hijo de un padre fuera del campo del lenguaje.

Faltaría agregar que el Otro es también el Otro sexo; es el Otro sexo tanto para el hombre como para una mujer. Recordemos en esta parte el enigma de la femeneidad del que habla Freud. (Rinty, D., Carvajal, E., Marchilli, M., 2000)

Para nuestra investigación, entonces, el lugar del otro como Tesoro del significante, como el sujeto del inconsciente y como posición de Otro sexual, nos conecta con la cultura con “el estar en el mundo” y eso nos hace reflexionar en torno a nuestra primera relación, relación de dependencia, con la madre quien encarna al Otro. El lugar de nuestros vínculos sociales, nuestras figuras significativas, fundamentales en el análisis del lugar que ocupa la toxicomania, como sustituto, como objeto del deseo, “Creo que la drogadicción es un intento de recuperar las primitivas sensaciones de rubicundez y calor que da el contacto piel a piel con la madre” (Rosenfeld, D., 1976, p.63)

7.8.- Angustia

Cuando hablamos de Angustia, no estamos hablando tan solo de un término, para Freud lejos de considerarla un término que solo describe un estado afectivo, constituyó un articulador conceptual fundamental. En su texto *Inhibición, Síntoma y Angustia*, la angustia es un concepto decisivo. Su relevancia es tan importante que hace depender de la señal de angustia, la operación de la represión, mecanismo basal de la neurosis.

Para remontarnos mas atrás en la reflexión que Freud hace de la Angustia en su 25ª conferencia, nos dice: “En cuanto al afecto de angustia, creemos conocer cual es esa impresión temprana que él reproduce en calidad de repetición. Decimos que es el acto del nacimiento, en el que se produce ese agrupamiento de sensaciones displacenteras, mociones de descarga y sensaciones corporales que se ha convertido en el modelo para los efectos de

un peligro mortal y desde entonces es repetido por nosotros como estado de angustia”(Freud, S. “25ª Conferencia: La Angustia”)

Lacan dedica todo un seminario, el X, a la angustia. Es en torno a ella que se reordenan sus desarrollos anteriores que el grafo del deseo condensa. Con el grafo e indicando el lugar estructural de la angustia comienza su seminario. Es pertinente situarnos en la perspectiva de la angustia y la estructura. Lacan expone la formula, como relación esencial al deseo del otro.

Lacan introduce un aforismo: “la angustia no es sin objeto”, con esto se quiere dar a entender que existe una vivencia de angustia y ella esta ligada al objeto “**a**”, el objeto perdido, aludiendo a la falta de objeto del deseo, objeto que por lo demás, que no es tangible, es previo al sujeto, esta antes de que este exista, por lo tanto no tiene manifestación directa.

En esta lógica, el denominado “objeto perdido” nunca estuvo “presente” en donde falta, es decir, en la red del significante. El surge de una primera operación significativa y se constituye como producto de la misma. Es el resultado de la imposibilidad del lenguaje de hacer entrar íntegramente el objeto del mundo en su estructura. Por este motivo, no podría plantearse un estado de completitud, de unión o de encuentro, anterior a la pérdida. El objeto “**a**” es el testimonio real de un fracaso de una imposibilidad de alcanzar el todo, de una falla estructural de lo simbólico. Con lo cual, “la primera experiencia de satisfacción” resulta ser finalmente “una experiencia de fracaso”. Ella constituye la matriz de la repetición. La dimensión de la pérdida proyectada al origen por el hecho de la repetición, se repite el fracaso, se produce la pérdida. Lo que por perderse designa una falla, una falta en el otro, es la primera localización del sujeto. (Rabinovich, N., 1998)

La angustia existe en la medida que existe un objeto perdido, determina la conexión, que existe entre angustia y estructura, cuando hay angustia es cuando (el sujeto cree) se presenta aquello que debería faltar, que no debería de estar presente por que de ese objeto fue despojado.

Es aquí en donde está puesto el interés, y constituye un objetivo de esta investigación, en las significancias que el sujeto entrega a los objetos interés de su deseo, y como cuando en la imposibilidad de simbolizar lo caótico, lo horrible, queda en absoluta dependencia del otro, en este terreno aparece y se manifiesta la angustia, que lo deja mudo, sin palabras, fuera de la simbolización posible, fuera de la cadena significativa.

La angustia entonces constituye una señal, como una advertencia para el sujeto de la existencia de un deseo. De un deseo que el sujeto es incapaz de reconocer como propio, que lo atribuye a otro lugar, pero que sin embargo lo siente como tal.

Con respecto al sujeto adicto, tenemos una manifestación de angustia principalmente, por que cuando se esta en falta de droga, esta se presenta en alto grado, en el tratamiento clínico de las adicciones, se especula sobre el papel biológico de las sustancias y como ellas movilizan consumos de necesidad y dependencia.

Desde la mirada del psicoanálisis y la propuesta de una nueva escucha clínica, la angustia tiene importancia, en la medida que es, en estados altos de angustia, en donde el sujeto adicto se relaciona con el objeto droga, y la angustia podría referir a un significante que podría configurar un sentido para el sujeto. Significante en palabras de Lacan: “De hecho, el significante con su juego y su insistencia propios, interviene en todos los intereses del ser humano; por profundos, por primitivos, por elementales que los supongamos.” (Lacan, J., “El seminario de Jacques Lacan, Libro III, La psicosis, 1955-1956, Ediciones Paidós, Buenos Aires-Barcelona-México, 2002).

7.9.- Goce

“No sabemos como gozan los otros animales, pero sabemos que para nosotros el goce es la castración” (Lacan, J., Sem XXIV, pp 78)

En la versión Freudiana, Tánatos empuja al sujeto en busca del placer, de la repetición de un corte traumático, en la destrucción de la añorada unidad. Este placer de la reedición de una dolorosa separación, esta complacencia en la reproducción de una pérdida, este lust por reencontrar el displacer que genera una ausencia o la conmoción producida por una herida, a esta satisfacción Lacan llamó **goce** y la diferenció inicialmente de la categoría de **placer**. El goce resulta así, en el modelo lacaniano, identificado inicialmente con la repetición de un corte traumático, es esencialmente un goce “trou-matique”. (Ravinovich, N., 1998)

El sujeto, el que Lacan introduce en el psicoanálisis por haberlo oído hablar en él, se produce entonces como función de articulación, de bisagra, entre dos Otros, el Otro del sistema significante, del lenguaje y de la ley, por un lado, y el otro que es el cuerpo gozante, incapaz de encontrar un lugar en los intercambios simbólicos, apareciendo entre líneas de texto, supuesto.

La teoría traumática del primer Freud es la puesta en escena de este exceso de excitación y carga, de este goce que se presenta más allá del sistema amortiguador de las representaciones (Freud), de los significantes (Lacan), que son el lugar del otro. El goce: inefable e ilegal, traumático. Un exceso (trop-matisme) que es un hoyo (troumatisme) en lo simbólico, según el decir de C. Soler. Y ese hoyo indica el lugar de lo real insoportable. De este modo llega el goce a ser lo exterior, Otro dentro de uno mismo, representante del uno resignado para entrar en el mundo de los intercambios y la reciprocidad. (Braunstein, N., 1990)

A modo de resumen, planteamos que habiendo definido conceptos como sujeto, que corresponde a un corte, lo cual, nos lleva a delimitar un sujeto inscrito culturalmente y definido cronológicamente, que corresponde a un joven popular que mantiene una forma de

incorporar lo “real” a través de la conexión con el placer inmediato que la droga le entrega, como una sustitución del placer sexual, en forma de autoerotismo.

Hemos definido el significante en cuanto que sostiene una estructura psíquica, que además, permite una configuración de verdad para el sujeto, lo que implica una forma de encadenar la existencia, la cual se encuentra determinada por la conexión de un goce, que permite representarse, cada vez que se quiera estar en presencia de la falta y del vacío. Un placer que atañe a lo tanático, que está inscrito como plantea Lacan, como una pretensión de alcanzar la realización de la falta. Es lo que para los jóvenes pastabaseros, sería el acto de situarse fuera, por fuera de una posible sutura de la falta, más bien, correspondería, en el caso de la droga, a una búsqueda de juntarse con lo real, con la falta, con lo que no ha sido posible de simbolizar, más allá del Otro, buscando un inalienable goce.

Capítulo III.- Recursos Metodológicos

8.- Marco Metodológico

Por el carácter de la investigación se elige una metodología cualitativa. Los estudios cualitativos se caracterizan por referirse a las cualidades, es decir a la descripción de las características y su relación con el objeto de estudio. En vista de esto, el material que corresponde al análisis y al resultado cualitativo son conceptos verbales y asociaciones entre conceptos.

Se diferencia la metodología de investigación cualitativa a la cuantitativa, en la medida en que esta última se especifica en medir cantidades de algo, de la cuantificación de los elementos involucrados en un fenómeno. Se preocupa de la frecuencia de los hechos y de los datos que son reducibles a un dato numérico.

La investigación cualitativa “tiene como objetivo la descripción de las cualidades de un fenómeno. Sus resultados no nos dan conocimiento respecto de cuantos fenómenos tiene una cualidad determinada. En lugar de eso se trata de encontrar las cualidades que en conjunto caracterizan al fenómeno. Aquello que cualitativamente permite distinguir el fenómeno investigado de otros fenómenos.” (Mella, O., 2003, p. 21)

De lo anterior se desprende la importancia de la implicación del investigador que opta por una metodología cualitativa, ya que a partir de la revisión de esta implicación se puede realizar un trabajo más profundo de análisis, en tanto que es la subjetividad de los investigadores la que esta también involucrada en el estudio y que no se debe perder de vista al momento de la interpretación y análisis de la información obtenida.

La opción por un enfoque cualitativo es dada por la necesidad de describir e interpretar las verbalizaciones del sujeto de investigación, tal como se dan en el proceso de investigación. A decir de Taylor y Bogdan: “la investigación cualitativa busca recoger datos descriptivos, es decir, las palabras y conductas de las personas sometidas a

investigación” (Taylor y Bogdan, 1996, p. 16). Es tomar en cuenta los datos que no pueden ser reducibles a datos objetivos, numéricos, y mas bien tomarlos como elementos únicos e irrepetibles que hablan acerca de lo que se esta investigando.

De acuerdo con lo anterior, se justifica una investigación de carácter cualitativo para este estudio puesto que concuerda con los objetivos planteados, a saber, aproximarse al discurso del sujeto y su adicción.

Se demuestra además una coherencia en relación al método psicoanalítico, ya que lo que se juega como herramienta principal del análisis, es la palabra del sujeto, es la materia prima, desde la cual, se pretende interrogar el discurso del joven pastabasero.

Por otra parte, el psicoanálisis, permite un análisis de la lectura del discurso, como una forma de acercarse a la interpretación actuante del fenómeno, en este caso, el fenómeno de la drogadicción. Esto quiere decir, que se utiliza el saber psicoanalítico de la escucha del inconsciente, como si este fuera un texto, el cual es posible de trabajar en la identificación de las cadenas significantes mínimas expuestas en el.

Nuestra investigación, optó por una metodología que siendo coherente con el marco teórico, nos facilitará, la captura de significantes presentes en el discurso de los jóvenes pastabaseros en relación con el objeto droga.

8.1.- Tipo y Diseño de Investigación

Nuestra investigación es un estudio empírico teórico de tipo exploratorio descriptivo. Los estudios de tipo exploratorio tienen como objetivo “examinar un tema o problema de investigación poco estudiado” y “sirven para aumentar el grado de familiaridad con fenómenos relativamente desconocidos (...) y para establecer prioridades para investigaciones posteriores.” (Hernandez, R.; Fernández, C. Baptista, P., 1994, pp. 59-60), los estudios descriptivos, por otro lado tienen como propósito “decir como es y se

manifiesta determinado fenómeno (...) Miden y evalúan diversos aspectos, dimensiones o componentes del fenómeno a investigar” (Ibid, pp. 61-62.)

Dado las características de la investigación, abordaremos un estudio que de cuenta de la estructura del discurso de los sujetos, un análisis a partir de la observación gráfica de los significantes en juego en dicho discurso, este método se desprende del marco teórico y de la mirada psicoanalítica lacaniana del mismo.

Con respecto al diseño de nuestra investigación, este corresponde a la importancia a los fines de este trabajo, remite al aspecto clínico de la investigación psicoanalítica, es decir, corresponde a la relación entre el sujeto y un Otro. Corresponde a un diseño que propone un psicoanálisis aplicado a la investigación de los significantes puestos en juego por los sujetos en su discurso. Y que corresponde al siguiente diseño:

- Una primera aproximación al material transcrito de las ocho entrevistas, será procesado con un método de análisis descriptivo de acuerdo a cada objetivo planteado: Angustia, Vínculos Sociales y Sexo.
- Una segunda etapa de análisis de las ocho entrevistas, en la cual, se utilizará un método interpretativo de la información entregada por los sujetos, de cada uno de los objetivos de la investigación.
- Para después desplegar un análisis de acuerdo a la teoría psicoanalítica, en forma que se pretende crear una representación gráfica de los significantes presentes, en dos de las ocho entrevistas realizadas, esto como una determinación que nos permite ir a la relación transferencial mas lograda y significativa.

Vale decir, que este diseño corresponde a un esfuerzo por obtener mayor conexión con la emergencia de lo inconsciente en el lenguaje de los sujetos a estudiar, y la apropiación de nuestro objeto de estudio, los significantes presentes en el discurso.

8.2.- Delimitación del Campo a Estudiar

Los sujetos entrevistados para los fines de esta investigación, pertenecen a los programas de rehabilitación del COSAM de La Comuna de Lo Prado. El **universo** de jóvenes atendidos en estos programas son de 50 sujetos aproximadamente, nuestra **muestra** es de 8 jóvenes entre los 18 y 29 años de edad, 4 son de sexo femenino y 4 de sexo masculino.

Importante es conocer los antecedentes que definen al sujeto de la presente investigación:

En primer lugar, es un sujeto cuyo grado de adicción ya ha sido detectado, por lo tanto estamos hablando de un sujeto adicto, insertado en un programa de rehabilitación del COSAM, el cual ha adherido al mismo, por su propia voluntad.

En segundo lugar su adicción principal es el consumo de pasta base de cocaína.

Como tercero son jóvenes que pertenecen al sector popular de la comuna, es decir, corresponden a un nivel socioeconómico bajo.

Estos criterios corresponden a la experiencia que hemos tenido con la realidad del fenómeno de la droga en sectores populares, y más recientemente en la práctica clínica, con el consumo de pasta base de cocaína, jóvenes que hemos acogido y nos han revelado su demanda, jóvenes que se plantean la posibilidad de estar frente a un Otro, a relacionarse “transferencialmente”. Creemos que existe un paso dado desde el sujeto, queremos plantear, la existencia de ese campo, de esa relación terapéutica, y queremos asumir el desafío de habitarlo.

8.3.- Técnicas e Instrumentos de la Investigación

La técnica escogida para obtener la información necesaria para nuestra investigación, es la **Entrevista en Profundidad Semiestructurada**, fue seleccionada en función de los objetivos y de la especificidad de esta investigación. Respecto al presente estudio, lo que se desea es la captación de los significantes presentes en el discurso de los jóvenes consumidores de PBC, lo que es coincidente con la elección de técnicas cualitativas de investigación, que tienen como objetivo: “develar las pre-concepciones, que conforman la estructura central de la historia que el sujeto cuenta respecto de sí mismo. Estas pre-concepciones con carácter social, con las cuales se desenvuelve en la vida social y construye hechos e interpretaciones acerca de sí mismo y de los demás”. (Mella, O., 2002, pp. 152)

Esta técnica consiste el diálogo cara a cara, directo y espontáneo, de una cierta concentración e intensidad entre el entrevistado y un entrevistador más o menos experimentado, que orienta el discurso lógico y afectivo de la entrevista de forma más o menos directiva.

La entrevista en profundidad, facilita la aproximación al discurso del sujeto entrevistado, puesto que por sus características genera una posición más activa del entrevistador.

La entrevista en profundidad: “Es mas flexible y abierta, aunque los objetivos de la investigación rigen a las preguntas, su contenido, orden, profundidad y formulación se encuentran por entero en manos del entrevistador. Si bien El investigador sobre la base del problema, los objetivos y las variables, elabora las preguntas antes de realizar la entrevista modifica el orden, la forma de encauzar las preguntas o su formulación para adaptarlas a las diversas situaciones y características particulares de los sujetos de estudio” (Sabino, C., 1978, p. 225).

Se aprecia que la entrevista en profundidad permite una cierta flexibilidad en el curso de las preguntas, lo que habrá la posibilidad, si es necesario y si El momento así lo requiere, profundizar en determinados temas que pueden ser relevantes para la investigación sin perder el objetivo.

8.4.- Tipo de Análisis

Para realizar el análisis de la información recopilada a partir de la aplicación de la técnica de la entrevista en profundidad, seguiremos los siguientes pasos:

- Transcripción de las entrevistas realizadas a los sujetos pertenecientes al programa de adicciones, del COSAM de Lo Prado.
- Lectura de las transcripciones
- Captura de los significantes en El discurso de los sujetos
- Análisis de la información

Para el análisis, la propuesta fue trabajar a partir de los significantes presentes en el discurso del sujeto. La lectura de las transcripciones permite identificar en el texto los significantes, que a la luz de la teoría lacaniana, nos hablan de la vivencia de angustia y su impacto en lo social.

Para abordar el tema del análisis de los datos recogidos, trataremos en dos tiempos, el discurso de los sujetos, en una primera aproximación de la captura significativa, centraremos la mirada a partir del análisis interpretativo del lenguaje, para luego profundizar el análisis de los significantes a partir de la aplicación de la teoría sicoanalítica, es decir, efectuar un análisis a partir de la observación de una estructura gráfica que ponga en juego los significantes encontrados, para posteriormente analizar, comprender e interpretar el discurso del sujeto. Esto implica la esquematización de los significantes presentes en el discurso del sujeto y que se destacan por su insistencia en la lectura del texto o por su omisión. En la epistemología elegida en nuestro marco teórico, existe la

referencia al análisis del lenguaje como por ejemplo en Freud del caso Signorelli. Tomamos la experiencia desarrollada en términos de psicoanálisis aplicado en: "...el análisis es presentado a partir de la estructura discursiva que el sujeto a-dicto pone en juego con relación al objeto droga y de los significantes encontrados en el mismo. Es decir, se presentan estructuralmente, a través de un esquema, los significantes que se imponen en el discurso y la posible articulación de estos a partir de la teoría analítica" (Riquelme, T., Cariaga, J., "Aproximación a las posibles incidencias (a modo de corte y/o repetición) del objeto droga en el discurso del sujeto a-dicto", 2004).

El análisis así expuesto, nos dará una doble posibilidad de captura significativa, a la vez que en términos de metodología, nos aportara una mejor rigurosidad, en la aplicación de la teoría psicoanalítica, en la medida que tomaremos dos casos en donde el discurso del sujeto sea pertinente de ser profundizado, en la riqueza de su significación inconsciente, además que esto se desprende del tiempo de relación, paciente-analista, en donde existe una transferencia más lograda y que se acarrea desde la práctica profesional realizada.

8.5.- Cronograma

Actividades	Abril	Mayo	Junio Julio	Agosto Septiembre	Octubre Noviembre
Recopilación de información Bibliográfica	<u>X</u>	<u>X</u>	<u>X</u>		
Contacto con los sujetos a entrevistar		<u>X</u>	<u>X</u>		
Aplicación de la entrevista			<u>X</u>	<u>X</u>	
Análisis de la información					<u>X</u>

Capítulo IV.- Análisis de la Información

9.- Análisis Descriptivo e Interpretativo de la Muestra

En esta parte del capítulo, nos evocaremos a desarrollar un análisis **descriptivo** de las entrevistas realizadas a los sujetos, esto significa que, capturaremos las frases que dentro del discurso general de los sujetos, correspondan a una relación de palabras con los objetivos que hemos definido antes: frases y enunciaciones que aparecen reiteradas en el relato, que indican una latencia, que irrumpen en el discurso, como palabras que encadenan una explicación por parte de los sujetos. Esto quiere decir que solo describiremos lo que de común exista en todos los relatos recogidos, de acuerdo a la angustia, vínculos sociales y sexo, para posteriormente realizar un análisis interpretativo de los mismos.

En relación al análisis **interpretativo**, tomaremos en cuenta los elementos lingüísticos que relacionan conceptos que guían esta investigación, que permiten generar una visión estructural del discurso de acuerdo con la epistemología del inconsciente presente en la palabra de los jóvenes entrevistados, esto, no es más, que el ejercicio de poder aplicar la teoría sicoanalítica para acceder a una interpretación de las cadenas significantes mínimas que sostienen los discursos analizados.

Finalmente expondremos en forma esquemática, la captura significativa que nos arrojará el trabajo interpretativo, de cada uno de los discursos trabajados.

9.1.- Análisis Descriptivo

Objetivo Numero 1

Angustia

“...vo te fumai esa wuea y empesai a sentir como una presión en el cuerpo como que te sentis satisfecha, como que el corazón lleno siempre es así, después sentí como que te sentí bien po`, como que estai bacán y botai el humo y empezai a sentir de nuevo que queris fumarte otra wuea...” (Viví)

“...la pasta es lo peor de la vida, siempre he tratado de hacerme daño, de matarme de chica, de chica que intente matarme” (Viví)

“...y tenis las pastas en tu mano, y trato de fumármelas todas rápido pa` ver si me da un infarto cachai...” (Viví)

“Cuando fumo es como que entrai a otro mundo, al mundo de ser mentiroso de engañar...” (Viví)

...¿Cuándo fumo? Todo esta a tu poder como que teni el poder, yo me angustio mas, sobretodo cuando no tengo pasta en el bolsillo...tengo ganas de morirme, y ahí cuando viene el momento mas penca, a mi me dan ganas de llorar, me da angustia po`...” (Viví)

“...es un demonio que esta dentro de mi” (Viví)

“...es que yo quería fumar, es que esto me pedía, me pedía, era una desesperación que no se la doy a nadie...” (Ingra)

“...cuando fumaba, se me quitaba la rabia, la pena, todos los problemas que tenia en mi casa...como que te quita los dolores, pasai a otro mundo” (Ingra)

“...después cuando ya estabai, me daba rabia la huea, que forme un odio...yo dije es mala la wuea por que chucha decía yo y lloraba de rabia, maldito el diablo culiao...” (Ingra)

“...un algo que te come por dentro y transpira, sudai te le quita el animo de caminar, hasta pararme la fuerza...” (Ingra)

“No podría describir la angustia, para mi es nada, como en el aire, andar en la calle como un zombi” (Roro)

“...y aparte es super dañina la angustia por que uno igual aunque no quiera sentirse agresivo, igual se siente agresivo...eso es super dañino por que como que siente uno placer por hacer sufrir a alguien” (Roro)

“...es demasiada la destrucción...” (Roro)

“...era desesperación, transpiración de manos,...dolor de guata. ...a mi me destruyo completo,...perdición esa wuea,...maldición también...” (Jony)

“...la sensación te deja como en otro mundo...” (Jony)

“...era desesperación, la transpiración de manos...el dolor de guata...a mi me destruyo completo,...perdición esa wuea, ...maldición también” (Jony)

“...sensación es bien rara ..., se acelera el corazón y todo” (Nino)

“...le entra adentro y todo el organismo se siente invadido, como inflado..., se sinte tenso potente...” (Nino)

“...después viene como el bajón y ahí es donde uno se angustia” (Nino)

“...uno pierde todo po`, osea uno esta dando todo lo que gana en un dia ya sabiendo que consume pasta base, una angustia es como lo peor de lo peor...” (Nino)

“...vale quinientos pesos, eso es lo que mas también gatilla el consumo, por que es super barato entonces cualquiera accede y a todos les venden...” (Nino)

“...y me pegue un pipazo y olvide todo y así empecé como para olvidar” (Yany)

“...así como que no estoy,...como que viajai pa’ otro lado” (Yany)

“...viene la cuestión esa, de que te sicosiai...” (Yany)

“...cuando no tenis pa’ fumar ahí estaí angustiao...” (Yany)

“..., dolor de guata, la sangre caliente, no querí comer..., la única forma de pararla es consumirla, por algo le dicen la angustia” (Angel)

“..., sentís valor, te vaí en bolón cachai, no te interesa nada” (Angel)

“Quedai así como que todo se te duerme, así pero ya dura...necesitaí otro, ponerte otro...”
(Jaco)

“Angustia...cuando tu fumaí y te urgí por otro vicio” (Jaco)

9.2.- Análisis Interpretativo

A partir de los diferentes discursos enunciados por los entrevistados, podemos mencionar que las temáticas más recurrentes relacionadas con la angustia son:

Es recurrente en el discurso de los jóvenes, el caso en que la angustia se reviste de un poder de esencia tanática, la vivencia se presenta como una amenaza, donde las sensaciones se igualan a la destrucción y a la muerte.

Observamos también, que el consumo relacionado con la angustia posee un carácter placentero, además de un carácter fugaz, lo que configura una especie de compulsión para obtener más placer, lo que se conecta con un goce.

Otro aspecto importante del discurso, es el referido a la vivencia de angustia como algo ajeno al propio sujeto, algo de carácter fantasmal diabólico, lo que estaría en relación al contenido destructivo de la sensación de angustia.

Como hecho aislado pero significativo en términos de nuestra investigación, lo plantea la afirmación del uso compulsivo de este tipo de droga a través de su bajo costo monetario y su disponibilidad para todos los segmentos de la población.

9.3.- Análisis Descriptivo

Objetivo numero 2

Vínculos Sociales

“...y ahora con la pasta base perdí a toda la gente, el grupo que teniai antes es distinto al que te juntai ahora” (Vivi)

“...y ahora mis relaciones son super agresivas con la gente” (Vivi)

“...es como una venganza y rabia yo cacho, conmigo y con los demás” (Vivi)

“...realmente no me interesa nadie no estoy ni ahí con tener una relación con nadie, yo siempre voy a ser desconfiada con todo el mundo,...mi cuento es por desconfianza, por que la gente ha sido mala conmigo, yo antes no era ni la sombra de lo que soy ahora...” (Vivi)

“...y yo no tenia cariño, de ninguno de los dos, ni de mi mama, ni de mi papa...cachai”
(Ingra)

“...uno no lleva control de su vida, lo hace nomas cachai, no piensa que tiene hijos no piensa que tiene mamá...” (Ingra)

“Yo siempre trate de buscar cariño, trate de buscar ami mamá, como que siempre se me alejaba, me sentía muy sola...” (Ingra)

“Malas amistades que me llevaron a ser otra persona a cambiar mucho” (Roro)

“...me miraban como un drogadicto, ya estaba estigmatizado, por que un drogadicto no tiene ni vos ni voto” (Roro)

“ Bueno...yo estoy super aislado, yo no me junto con casi nadie” (Roro)

“...yo me empece a aislar de poco, me empece a juntar con gente que consumía pasta base”
(Jony)

“...yo consumí solo, prefería consumir solo” (Jony)

“...a lo mejor,... si hubiese tenido un padre...” (Jony)

“el ambiente es super maricón, yo creo que la amistad se termina” (Nino)

“...uno pierde todo hasta su dignidad” (Nino)

“...Mi mamá era la que sufría mas que nada” (Nino)

“...No tengo ni amigos, todos amigos del vicio” (Nino)

“Hago sufrir a mi familia por lo que hago” (Yany)

“...problemas con mi mamá la he tratado mal” (Yany)

“...amigos de consumo, ni siquiera eran amigos” (Angel)

“...hubo un tiempo que consumía todos los días cuando mi mamá me quito a mi hijo” (Jaco)

9.4.- Análisis Interpretativo

Respecto al desarrollo de los vínculos sociales de los sujetos entrevistados podríamos afirmar que:

Todos los jóvenes entrevistados expusieron una muy baja vinculación social, llámese, familia, grupo de pares, y sociedad. Existe un alto grado de desintegración de las relaciones sociales, que se expresa en una especie de aislamiento y de transgresión.

Otro aspecto común encontrado en el discurso de los jóvenes, es el hecho, en que los lazos sociales se destruyen, y comienza un tipo de vinculación centrada en la agresividad y la desconfianza, esto ligado al ensimismamiento de los sujetos en su propio mundo adictivo como práctica individual que evita el contacto con otro, este otro que

representaría una amenaza al propio placer del consumidor. Existe ausencia de palabras entre los consumidores.

De acuerdo a los elementos expresados por los jóvenes, sus vínculos afectivos, tienen que ver con deterioro, ausencia y abandono.

Como importante aunque no esta en todas las entrevistas, nos parece interesante, mencionar la indicación en el discurso de una de las jóvenes, que el consumo significaría una venganza hacia su familia, como una forma de castigo expresado en la destrucción de si misma.

9.5.- Análisis Descriptivo

Objetivo numero 3

Diferencia de Sexo

“Ponte...la mujer en la parte sexual, siempre recibe la basura, o sea la mujer es como...no se po,...el hombre termina y tu tenis que recibir eso” (Vivi)

“...igual soy una maraca culia, soy drogadicta, ando cochina, soy pobre porque no tengo na`,...soy un parasito” (Vivi)

“Cuando consumo soy otra persona....la Viví..., es mala, es súper aguja, es infeliz, es maraca es maldita...” (Vivi)

“...y me vine pa` ca` y me iba a parar autos y me iba a acostar con los hueones y sacarle plata...” (Ingra)

“yo de amigas, no tenia yo era sola, no confiaba en mujeres, por que son traicioneras...”
(Ingra)

“...pucha si uno esta metía en eso, pa` que se ponen a tener guagua, si saben que no van a apechugar con la guagua...” (Ingra)

“...como que no te sentiai como mujer, cualquier wuea no mas, como una cosa que no tiene vida, una cosa que no vale nada” (Ingra)

“...en este mundo en verdad me siento así, una wuea que no vale nada, que no tiene por estar respirando” (Ingra)

“Nunca me metí con las mujeres...¡dame un mono y te ofrezco mi cuerpo!, así una wuea...”
(Jony)

“...yo sabia a lo que iban las minas...” (Jony)

“...las mujeres?...la mujer se prostituye para consumir...” (Nino)

“...eran maracas, eran pocas las que se salvaban, pero de alguna u otra forma eran putas”
(Nino)

“...por que para olvidarse que se prostituían fuman...” (Nino)

“...presto mi cuerpo, o hago otras cosas” (Yani)

“la mujer es como mas aguja pa` la pasta” (Yany)

“...la mujer quiere seguir, seguir como que la agarra más...yo pienso que pa` la mujer es mas feo...” (Yany)

“...en la mujer es mal mirado, se prostituye y hacen lo que sea para conseguirlo...” (Jaco)

9.6.- Análisis Interpretativo

Sobre el tema de la diferencia sexual y el consumo, observamos en el discurso de los jóvenes los siguientes puntos:

La imagen de la mujer esta mucho más degradada que la del varón, por las características del consumo mismo, las mujeres están más expuestas al comercio sexual, como alternativa para acceder en forma fácil y rápida a la sustancia.

Otro aspecto que resalta, corresponde a que el consumo para las mujeres es más compulsivo e intenso que el de los varones.

Observamos que la imagen femenina en el consumo de pasta representa una amenaza para sus pares, incluso entre las mujeres consumidoras, no existe ningún tipo de vínculos, por el contrario se rechazan en los espacios físicos, como una forma de ahorrar problemas, ya que la mujer se transforma en un medio para obtener dinero, lo que no hacen los hombres por su condición de tales, no poseen la “facilidad” que tienen las mujeres para obtener la droga.

10.- Significantes Capturados en la Muestra

SUJETOS	ANGUSTIA	VINCULOS SOCIALES	SEXO
Viví	<p>“entrai a otro mundo, al mundo de ser mentiroso de engañar”</p> <p>“a mi me consume hasta la rabia que tengo”</p> <p>“...y a mi me da rabia trato de fumármelos todas rápido...es como eso es como venganza, rabia”</p>	<p>“ ... perdí a toda la gente, ...ahora mis relaciones son super agresivas con la gente”</p> <p>“Realmente no me interesa a nadie,... voy a ser desconfiada con todo el mundo”</p> <p>“venganza y rabia conmigo y con los demás”</p>	<p>“Ponte la mujer en la parte sexual, la mujer siempre recibe la basura”</p> <p>“La vivi, es bonita físicamente, pero por dentro es fea del alma”</p> <p>“ Igual soy una maraca culia, soy drogadicta, ando cochina, soy pobre..., soy un parásito”</p>
Ingra	<p>“... como algo, como que te salvaba la vida, que te cortaba la vida, todas esas malas vibras, como tu salvación de vida”.</p> <p>“Cuando fumaba, se me quitaba la rabia, la pena todos los problemas que tenía en mi casa...”</p> <p>“... lloraba de rabia, maldito diablo culiao”</p>	<p>“... y yo no tenía cariño, ... ni de mi mamá, ni de mi papá, cachai”</p> <p>“ uno, no piensa que tiene hijos, no piensa que tiene mamá,... lo hace no más”</p> <p>“...traté de buscar cariño, traté de buscar a mi mamá, me sentía muy sola”</p>	<p>“ ...Yo de amigas no tenía, yo era sola, no confiaba en mujeres, porque son traicioneras”.</p> <p>“...como que no te sentíai como mujer, como cualquier wuea no mas, como una cosa que no tiene vida, una cosa que no vale nada”</p> <p>“En este mundo, en verdad me siento así, una wuea que no vale nada, que no tiene porque estar respirando”</p>

Roro	<p>“...como una acción suicida”</p> <p>“... es demasiada la destrucción”</p> <p>“...para mi es nada, como el aire”</p>	<p>“...me miraban como un drogadicto, ya estaba estigmatizado, porque un drogadicto no tiene voz ni voto”</p> <p>“Yo estoy super aislado, yo no me junto con casi nadie”</p>	
Jony	<p>“...como en otro mundo”</p> <p>“...perdición esa wuea, maldición tambien”</p>	<p>“Yo me empecé a aislar de a poco, me empecé a juntar con gente que consumía PBC”</p> <p>“Yo consumía solo”</p> <p>“... a lo mejor si hubiera tenido un padre”</p>	<p>“Nunca me metí con las mujeres,... ¡dame un mono!, y te ofrezco mi cuerpo, así una wuea...”</p> <p>“Yo sabía a lo que iban las minas”</p>
Nino	<p>“...no se”</p> <p>“... le entra dentro y todo el organismo se siente invadido, como inflado...”</p>	<p>“...mi mamá era la que sufría más que nada”</p> <p>“...lo perdí todo ni mis hermanos me soportaban”</p> <p>“No tengo amigos, todos amigos del vicio”</p>	<p>“..., las mujeres, la mujer se prostituye pa’ consumir”</p> <p>“...eran maracas, eran pocas las que se salvaban, pero de alguna u otra razón, eran putas”</p>
Yany	<p>“...olvidé todo y así empecé, como para olvidar”</p> <p>“...así como que no estoy,...como que viajai para otro lado”</p>	<p>“...hago sufrir a mi familia”</p> <p>“...problemas con mi mamá, la he tratado mal”</p> <p>Sí, antes tenía amigos”</p>	<p>“Presto mi cuerpo o hago otras cosas”</p> <p>“la mujer es como, más aguja pa’ la pasta, ... la mujer quiere seguir, seguir, como que la agarra más”</p> <p>“Yo pienso que pa’ la mujer es más feo”</p>

	<p>“...te deja pa’ la caga, te destruye”</p>		
Angi	<p>“...sentí valor, ... no te interesa nada”</p> <p>“...es como una destrucción... porque te destruis a ti mismo y a los que te rodean”</p> <p>“...eso ... eses pura wea”</p>	<p>“amigos no, solo”</p> <p>“...amigos de consumo, ni siquiera eran amigos, yo no tengo amigos, ahora no”</p>	
Yaco	<p>“...veneno malo, no sabría como decirlo, pero...”</p> <p>“... de repente, paraba de fumar, yo lloraba,... me da pena”</p> <p>“...algo que destruye como persona, lo destruye físicamente, porque uno se mata”</p>	<p>“...rabia con mi mamá, con el entorno donde yo vivía”</p> <p>“No, si es puro cinismo ahí”</p> <p>“...aunque estuviera rodeada de gente, de que yo veía a esa gente, yo me sentía sola”</p> <p>“...como que te alejai del mundo, como que te olvidai del resto, tu no sabí lo que hací”</p> <p>“Porque yo me alejé de mis amigos de mis amigos, de mi familia”.</p>	<p>“ ...en la mujer es mal mirado, se prostituyen y hacen lo que sea por conseguirlo”</p> <p>“ ... en el hombre igual es feo, pero no es tanto como la mujer”</p> <p>“ me mata,... la mente, mi autoestima, mi físico, se pone fea uno”</p> <p>“ es penca, es denigrante, ver a una mujer que haga eso, eso es porque es pobre, una cuestión insignificante.”</p>

11.- Análisis Estructural de Dos Casos

En esta parte de la investigación, abordaremos en profundidad dos casos, que nos permitieron una mas estrecha relación transferencial, logrando la aproximación a una esquematización de los significantes en relaciona los objetivos planteados y también a una interpretación mas lograda de lo inconsciente presente en cada uno de ellos.

11.1.- Esquema numero uno Viví

En el siguiente análisis estructural se da cuenta del relato recogido en dos sesiones de entrevistas en profundidad, de carácter semi-estructurado, que se realizó a la joven que llamaremos Viví. En él, intentaremos presentar la captura significativa que esta presente en la estructura de su discurso con respecto, a los temas relacionados con el consumo de pasta base, entiéndase Angustia y Vínculos sociales.

“...desquitarme por que siempre que yo fumo es por que tengo rabia con mi mamá, mi papá y mis hermanos o con llorar...y pensándolo bien ...siempre fumo por lo mismo, cuando yo tengo una rabia que yo no puedo desquitarme...ponte tu no le puedo pegar a mi mamá ni a mi papá tampoco... yo hago que ellos sufran, consumiendo, no llegando, que se preocupen...”

Observamos en el discurso de Viví, que existe una relación entre la sensación de angustia presente en el consumo y la vinculación con las figuras significativas, padre y madre transformadas en imágenes importantes y presentes. Más adelante se aclara aún más, el sentido angustioso del consumo y las relaciones afectivas:

“...cuando estoy enojá con alguien o tengo pena, yo siento una angustia parecida, ósea el dolor en el pecho es lo mismo pero es diferente por que la otra angustia tu la tení por alguien que querí, por que te sentís frustrada te sentí enrabiada por esa angustia, es por que querí consumir y no sabís que hacer pa` consumir y podí hacer de todo y es una angustia de sentirte tan poca cosa...”

“Les mentía po` que yo se que nadie quiere que yo fume entonces como pa` mi es una rabia pa` darles a ellos, cachaí de una manera de desquitarme yo fumo y no llego... después cuando ya me empieza a dar pena...ahí me empieza dar la huea contra mi po`, contra mi después me da po` y a donde me da contra mi ya quiero morirme...”

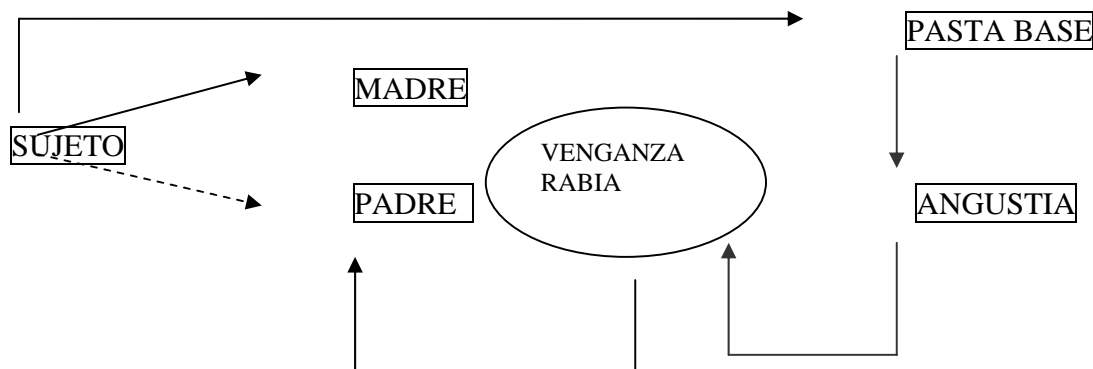
Podemos advertir en las palabras del sujeto, que la angustia esta relacionada con una rabia, expuesta como una angustia “por alguien” pero, luego, a través del relato se identifica dirigida al propio sujeto.

“...dije voy a comprar arta pasta y me la voy a fumar sola por que pa’ mi la pasta era lo peor de esta vida ósea yo por mi...era como hacerme daño, siempre he tratado así de hacerme daño de matarme de chica, de chica que intente matarme...”

Pareciera existir un sentido de autodestrucción, una huida, como una forma de escape de la situación insoportable. Observamos como una conexión con un momento traumático, el cual, se encuentra presente en el discurso, aludiendo a la infancia, se expresa como una venganza por algo que se ha sufrido, así lo relata Viví:

“trato de fumármelas todas rápido pa’ ver si me da un infarto cachaí,...es como eso como venganza, rabia yo cacho... conmigo y con los demás, con la gente ...eso”

Hasta aquí tenemos tres componentes importantes en este esquema del caso de Viví, por una parte, existe el sujeto ligado a una angustia por el consumo, las figuras significativas de la familia, **venganza** y **rabia** como expresión de una frustración. Para precisar mejor estos elementos adelantaremos el esquema del caso:



Entonces el esquema anterior, grafica como el sujeto primeramente aparece fuertemente ligado a las figuras de la madre y el padre, existe una conexión de línea segmentada (simbólica) con el padre, una línea continua con la madre, lo que indica que el sentido de su trauma se vincula simbólicamente con la figura paterna. Consultada por sus relaciones familiares, Viví nos entrega en su relato, elementos para inferir en este sentido:

“ Fue complicado, mi mamá super bien y mi papá yo siempre tuve un rechazo...”

“...hubieron años que lo odie, yo lo odiaba, yo le decía a él que lo odiaba, no quería nada con él...”

Con respecto a las figuras significativas, observamos que se manifiesta un conflicto hacia el padre. El hecho lo relata Viví de la siguiente manera:

“Cuando yo tenía cinco años la engañó con otras mujeres y se iba a ir de la casa y pa’ mi eso era terrible, por que imagínate, yo regalona, de una familia bien constituida todos unidos en mi casa y que mi papa de un día para otro se iba a ir con una vieja y mas encima yo fui la culpable de que mi mamá supiera, por que yo, fui al baño y mi papá siempre andaba con dulces y yo le metí las manos al bolsillo y le encuentro una foto de otra mujer...yo llamo a mi mamá y le digo mira lo que encontré en el bolsillo de mi papá, mi mama se puso loca...”

Creemos que el sujeto en su relato expone una relación de trauma con el padre, quien es visto como una imagen “odiada”, pero que constituye una figura central del relato.

Con respecto a lo paterno:

“...y a todos los amigos que he tenido así los he engañado es que realmente no me interesa nadie, no estoy ni ahí con tener una relación con nadie, por que yo no creo en el amor, ósea siempre yo voy a ser desconfiada con todo el mundo”

“...y yo se que cualquier gallo que yo este... me va a cagar a mi...”

“...uno siempre esta enamora y aparte casi todos los hombres que he tenido en mi vida me han hecho daño y entonces como que...no es un odio a los hombres pero si es hacerles daño”

“ponte tu al Alejandro, engañándolo, yo lo engañaba mucho, le pegaba, le quitaba la plata, lo humillaba mucho, mucho...mucho...mucho”

Reflexionando en ese sentido es que queremos precisar que los significantes **venganza, rabia**, que se encuentran al centro del esquema y que tienen relación, con la angustia producida en el consumo de pasta base, podrían representar para esta investigación, un encadenamiento significativo, que alude a lo que no se ha podido simbolizar en el lenguaje y que aparece como un sentido, un significante se combina en el discurso con otro que lo sucede en la tarea de precipitar el sentido del primero, sentido que no puede asegurarse, que no tiene garantía de ser precisado.

Por otra parte, la imagen de madre expuesta en el esquema como una vinculación con línea continua, pretende graficar una relación, que alude a una especie de degradación de la figura materna, Viví habla poco de la madre y siempre en relación a una incapacidad, como una falta:

“...me contó que mi papa la había dejado por otra mujer por que ella, era mala pa’ la cama, que antes que yo naciera la violaba cachái, que a ella no le gustaba el sexo ósea nunca me ha

dicho que le gustaba por que mi mamá es super cartucha, me dijo que de repente no tenia ganas de acostarse con mi papá, y mi papá la forzaba...”

Así se expresa la imagen de la figura materna, en el discurso de Viví:

“...la mujer siempre recibe la basura ósea la mujer no se po’ el hombre termina y tu tenis que recibir eso, entonces yo me sentí como una basura, por que aparte igual yo me prostituía, macheteaba...”

“...Si es una mujer porque por algo se prostituye es bonita, pero tiene la mente pa’ la caga...”

“...para mi todas las hueonas eran maracas, cochinas y indecentes, ordinarias, picantes todas...yo que me prostituyo, así que igual soy una maraca culia, soy drogadicta, ando cochina, soy pobre...”

Así, estamos en condiciones de una pretensión de captura significativa, que llamaremos cadena de significantes, en donde aparecen: la venganza, la rabia como un trasfondo donde se juega el vacío, la falta, lo que existe en la realidad y que es imposible de simbolizar para el sujeto, se habla de significantes que sostiene al sujeto, significantes para un Otro, es así que el análisis del discurso de la paciente, nos lleva a proponer la existencia de un daño, una agresión sufrida, que deviene en forma de rechazo de engaño de los sentimiento amorosos presentes en el momento del hecho, lo que retorna en forma angustiada y se revive con el consumo de pasta base, cuando se le pregunta: ¿Con qué compararías la pasta base? La paciente responde:

“Venganza, despecho, mentir...rabia...”

Y como anteriormente explicábamos una venganza en contra de alguien que al parecer la traicionó, existe algún “despecho”, a la pregunta por el posible placer del consumo agrega:

“...No, no...no por eso yo te digo, si pa’ mi no, yo no disfruto, sí es por venganza...”

En este plano el significante parece englobar la situación traumática de la paciente, en donde la pasta base se sitúa como taponeando una falta, un vacío lleno de angustia que conecta con el deseo primario de la paciente relacionado con el padre, el objeto del deseo el objeto a, perdido, retorna en forma de pasta base, entrega un soporte del vacío, pero que se manifiesta en forma repetitiva y tanática. Siguiendo en este camino, encontramos en el discurso de Viví un fuerte componente de rechazo hacia la situación, que inconscientemente en su discurso aparece, como el deseo de liberarse de su propio deseo que se manifiesta en su relación cotidiana con sus padres, del vínculo que la ata a la angustia, podríamos ejemplificarlo en este párrafo donde la paciente espera no ser más recibida y puesta otra vez en la escena, angustiada:

“...me da la wuea y me voy pa’ mi casa y espero que me dejen entrar por que yo se que un día no me van a dejar entrar mas, por que siempre me lo dicen y voy con esa esperanza igual pensando que me puedan decir No...”

Conclusión del primer esquema

Podemos indicar que el análisis del esquema de Viví arroja los siguientes elementos encontrados de acuerdo a nuestros objetivos:

- La paciente expone en su discurso elementos que la conectan con la figura paterna, que se encuentra relacionado con lo que ella denomina “venganza, rabia”, esto conectado con la angustia por el consumo, hace concluir que la figura paterna esta en lo simbólico provisto de un sentido agresivo, padre que viola que agrede, como una imperativo de su deseo.
- Otro elemento significativo corresponde a la permanencia de un goce, en la relación angustiada, el sujeto vive permanentemente entre el hecho de sobrellevar la relación familiar y el escape, a través del consumo de pasta base, que le proporciona una instantaneidad del objeto deseado, lo que la lleva a relacionarse con el consumo de manera compulsiva, tendiente a una autodestrucción.

- Los significantes capturados en el discurso de Viví, nos hacen reflexionar en el sentido de una estructura psíquica relacionada con un sujeto degradado, reducido, más bien en bruto, en donde las figuras paternas y su relación al sujeto, son desplazadas hacia las relaciones actuales, las cuales se contaminan de este reclamo, de este significante rabia que sirve de telón de fondo, en su vinculación afectiva.
- Si entendemos que los significantes constituyen al sujeto (Lacan), podemos agregar, que la experiencia de la paciente, demuestra una presencia ominosa del objeto deseante, del objeto perdido a, que retorna en el consumo de pasta base, más que favorecer una protección, un amparo, los significantes se encuentran contaminados, pegoteados, lo que no permite la movilización del sujeto hacia una simbolización adecuada, más bien no existe una estructura clara de los significantes, como por ejemplo: padre, madre, se encuentra una falla de lo simbólico, en lo referente a este padre real, que no estuvo a la altura del padre simbólico.

11.2.- Esquema numero dos Jony

El siguiente análisis estructural corresponde al discurso del sujeto que llamaremos Jony, se realizó en dos entrevistas en profundidad, en él expondremos una captura significativa mínima y que iniciaremos con palabras que ilustran el habla deseante del sujeto:

“bueno yo empecé a los diecisiete años casi, era...no se po’ siempre..., sufrí la pérdida de mi papá a los ocho años...después empezaron las juntas, calle, amigos de mi casa, íbamos al estadio...”

Este primer párrafo, que aparece al inicio del diálogo con el entrevistador, y que se relaciona con el consumo, es la pérdida del padre y la iniciación de lazos sociales y de amistad. Esto va transformando la vida del sujeto en torno a asumir una responsabilidad en su familia, que deviene de una pérdida, esto se aclara más al escuchar el relato angustioso del efecto de la pasta en el sujeto:

“Como que necesitabas más y más y más...igual he pasado wuea, cahai, o sea esta cuestión te persigue..., te imaginai a tu mamá ósea una persona que viene caminando al otro lado y tu te imaginai que es tu mamá o tu hermana, que te van a cachar ¡nunca fue po’! tu decí ¿porqué andai así?...”

Queda claro esta vinculación con lo materno, en un sentido de responsabilidad, de deber ser, que hace que el sujeto este relacionando su angustia a su familia, aparece la interrogante, que hace pensar en el por que, se está en esa situación como algo no pedido, algo que se impone, como la obligación del cuidado de la madre, al respecto Jony relata:

“...ahí me puse a trabajar duro en un supermercado, principalmente en empaque, ahí empece a ganar arta plata, generaba plata diaria, me quedaba en mi casa, le compraba de todo pa’ mis hermanos, se podría decir que era un buen hermano...”

Nos queda claro entonces, que siente una responsabilidad con su familia, existe también el alto grado de angustia producto de una pérdida, se resalta lo presente que está en él, la muerte de su padre, pero también es interesante constatar a través del dialogo con el sujeto, que esta muerte, es parte de un deseo de negación, de anulación de la figura del padre ya que este aparece, con otras características, mas avanzado el relato. A la pregunta por la relación con su padre el sujeto agrega:

“...no, o sea mi papá se divorcio de mi vieja, cuando tenia dos años, yo ahora..., tu me preguntai por mi papá, tengo veintiun años, no se... ¿estará vivo o no?, yo...igual me afecto bastante no haber tenido un padre por que mi mami es como mi mamá y mi papá o sea no tener la persona pa’ contarle lo que estoy pasando yo mi vieja le contaba las cosas buenas que me pasaban, lo malo no...”

No queda claro cual es la realidad del padre ausente, lo que si existe es una ambigüedad con respecto a la existencia de este padre, existencia simbólica para el sujeto, reclama la necesidad de su existencia, pero primeramente hecha mano a la negación como exposición de una defensa, que no alcanza para protegerlo de la emergencia de la pulsion,

advertimos un desplazamiento hacia su función protectora de la familia, lo que ocurre en verdad es que esta figura paterna, esta al centro de su angustia:

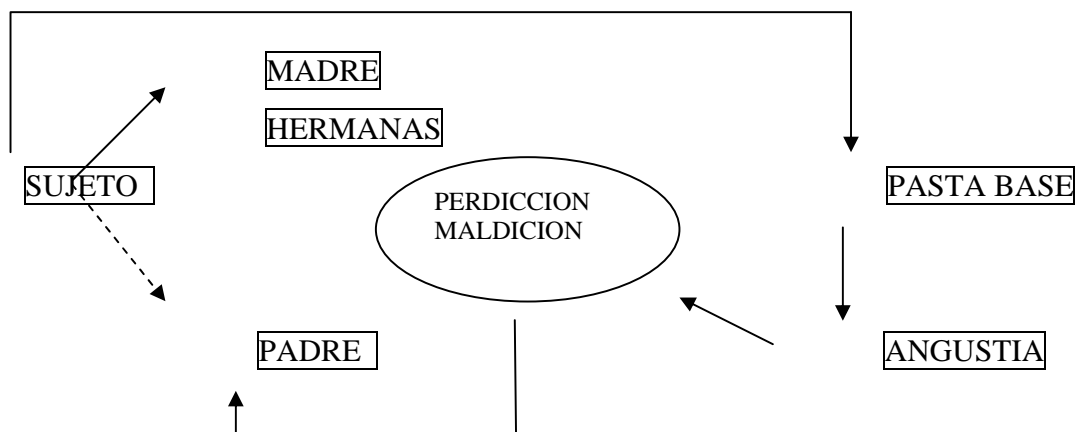
“...a lo mejor yo digo si tuviera un padre, así como se dice de hombre a hombre pero no, no... y nunca lo busque y ahora lo hago...cuando tengo ganas de consumir, lo anduve buscando hace...años atrás...”

Con mayor claridad se expresa la relación de la angustia por el consumo y la necesidad de la búsqueda del padre ausente, la angustia se presenta con alto grado de desintegración del sujeto, existe una realidad alucinatoria, en donde el objeto del deseo moviliza la angustia que le permite suspender esta deuda contraída con la figura paterna, creando una suspensión una isla de goce fugaz, que deviene en angustia, desintegradora:

“Era desesperación, la transpiración de manos, el pensamiento...estaba el pensamiento como de verte consumiendo y yo iba en la micro y sabia que iba con plata, el dolor de huata...a raíz de la pasta base si el cuerpo se... no tenía cara, no tenía brazos, no tenía nada en tu cuerpo yo que recuerde, yo ni me acuerdo, o sea tenía en todo mi cuerpo...a cada rato, tus manos, tus manos se transforman...”

Este relato ilustra la vivencia de la angustia por el consumo y como se transforma en algo que permite el goce, pero que conlleva un sentido de destrucción y suspensión, en donde el sujeto es incapaz de explicarse lo que siente, en donde existe al parecer una simbolización que queda trunca.

Expondremos entonces el esquema de Jony para graficar los significantes presentes en su relato:



Se observa en primer plano la relación directa con línea segmentada (simbólica) del sujeto con la imagen paterna, una línea continua con la imagen materna, y los vínculos con sus hermanas como imágenes familiares. Esta forma de graficar las relaciones con las figuras significativas para el sujeto, responde a haber encontrado en el relato de Jony una vivencia clara de relación de angustia con el padre, en el sentido que esta imagen paterna aparece siempre ligada con el deseo inconsciente de búsqueda del objeto del deseo, para llenar un espacio de ausencia, en el plano más inconsciente del discurso del sujeto, ligado al goce de la pasta base y a la alucinación bajo un estado de angustia por el consumo. Lo que a la imagen materna corresponde, ésta siempre aparece ligada a lo cotidiano como imagen de una culpa, de deber ser moral, se podría decir como representar algo que el padre no alcanzado.

“...en mi pieza perseguí también, podía llegar mi hermana,...mi mamá...”

“...mi vieja se preocupó que yo tuviera todo, mi hermana me cuidaba más, yo creo por que yo era más joven, más que nada...”

El consumo de pasta base en directa relación a la angustia y la figura paterna, conectan con la cadena significativa del sujeto, que pretendemos leer a partir de su relato, esta guarda relación a la significancia que tiene para Jony la pasta base:

“...Perdición, perdición esa wuea o sea sino te ayudaí tu no te ayuda nadie, la única palabra, maldición también, o sea no podis...”

“...puro mentiroso si yo decía que era consumidor se me venia el mundo abajo o sea nunca pensé hacerle daño a nadie...es que no te daí cuenta, pero causai daño y me destruí yo, después quedai sin nada...a mi me destruyo completo...”

La cadena significativa capturada enuncia una **perdición**, que se relaciona con la existencia de una “pérdida”, la ausencia del padre, además existe una “única palabra” **maldición** algo que al parecer es dado al sujeto, y está con él, como su padecer. La destrucción reafirma un contenido de sacrificio, un carácter tanático que ilustra la relación del sujeto y el objeto pasta base.

Conclusiones del segundo esquema

De acuerdo al esquema del caso del paciente Jony podemos adelantar las siguientes conclusiones:

- La figura del padre esta en el centro de la angustia, incluso literalmente el sujeto expone buscar al padre cuando esta fumando, el padre representa un vacío, no colma las expectativas del sujeto en la medida que no esta cumpliendo su rol de ley y de padre protector.
- La cadena de los significantes **perdición** y **maldición**, remiten a un contenido tanático, que se expresa en una imagen disgregada del yo, en donde la elección de placer a través de la pasta base conecta a un goce.

Como resultado del trabajo, de los datos recogidos, y del análisis llevado a cabo, podemos articular una captura significativa que nos permitió, desde el primer acercamiento más general, entendiéndose, análisis descriptivo e interpretativo de el discurso de los ocho sujetos, poder ir descubriendo la existencia de significantes comunes.

En una segunda parte, esquematizamos, los enunciados como significantes presentes y comunes en todos los discursos, esto es, para que los datos encontrados, se presenten en forma más clara y accesible para los investigadores. Esto nos ayuda, en todo momento, a no perder de vista la relación entre los significantes y la estructura inconsciente que sostiene esta captura.

Finalmente esta captura significativa que hemos llevado a cabo, a partir de los pasos anteriores, nos lleva a presentar de manera estructural el análisis de dos casos, lo que nos permitió una profundización de la estructura inconsciente. En los casos escogidos se tomo en cuenta la riqueza de los relatos, la relación transferencial y la aproximación a modo de un esquema grafico, de la interpretación de los significantes que dan cuenta de una posible estructura psíquica, presente en los sujetos de estudio.

Capítulo V.- Conclusiones y Discusión

12.- Conclusiones Generales de la Investigación

De acuerdo a la investigación relacionada a la captura de los significantes presentes en el discurso de jóvenes consumidores de pasta base, estamos en condiciones de aportar las siguientes conclusiones:

- **Significantes capturados**

A modo de resumen hemos logrado alcanzar una captura de significantes que básicamente se refieren respecto a la vivencia de angustia en:

Un contenido autodestructivo, de carácter Tanático, un Goce.

A modo de resumen hemos logrado alcanzar una captura de significantes que básicamente se refiere con respecto a los vínculos sociales:

Pérdida, aislamiento, separación.

A modo de resumen hemos logrado alcanzar una captura de significantes que básicamente se refiere con respecto a la diferencia de sexo:

Degradación, cuerpo, cosa.

Los significantes capturados en el discurso de los jóvenes, representan una vivencia de angustia revestida de un contenido destructivo para el sujeto, los relatos hablan de un placer intenso, pero a la vez fugaz, que tiene al cuerpo como escenario, en donde se expresa la relación del sujeto ante la presencia del objeto perdido.

Cuando se habla de vivencia de angustia nos referimos a que estamos en el terreno del contenido que muestra la angustia vivida por los sujetos, como una compulsión a repetir

una condición intensa de placer que borra todo contacto con el sufrimiento, pero es fugaz, posee para el sujeto la característica de retornar lo traumático de llenarse de una intensa angustia, que se manifiesta como algo ominoso, destructivo de carácter tanático. En sus estudios Freud desarrolla la idea de estar en presencia de una nueva pulsión que va más allá de la búsqueda de placer.

“Un nuevo hecho singular es el de que la compulsión a la repetición produce también sucesos del pasado que no traen consigo posibilidad alguna de placer y cuando tuvieron lugar no constituyeron una satisfacción, ni siquiera fueron desde entonces sentimientos instintivos reprimidos” (Rabinovich, N.,1998)

En este sentido la repetición del trauma sexual, posee algo placentero que lo fija, y hace que su retorno sea deseado por el sujeto. El carácter tanático se apodera de las sensaciones, acá los significantes que aparecen que representan el trauma, “venganza, miedo, muerte, feo, malo, maldición”, nos revelan una metonimia, del deseo inconsciente, a la actualización de una pulsión que tiene como fin acelerar el final del juego energético, agotar la posibilidad de estar en presencia del objeto perdido. Lo tanático viene de la mano, de una caída, de una cosa diferente del placer, pero dijimos que la existencia de una pulsión más allá del placer se hacía presente, y el goce se ubica en la satisfacción de esta pulsión.

Pero llegamos al terreno del Goce. Encontramos que en el discurso de los sujetos, existe la posibilidad de repetir cuantas veces se pueda el rito de la elección del objeto sustituto, una posibilidad de carácter subjetivo, que conlleva la elección de un estado que lo retrae del otro, como en lo teórico hablamos de una imposibilidad de soportar la simbolización necesaria, el goce está de parte de la cosa decía Lacan, y estar de parte de la cosa es ponerse fuera de las cadenas significantes, en un sentido suicida.

Los jóvenes pastabaseros, reconocen su consumo como algo destructor, expresan la intensidad del goce obtenido, pasajero insuficiente, esa satisfacción momentánea, se desea con fuerza para olvidar, para “no estar”, no estar en la relación con el Otro, como una demanda de separación en donde el yo se pone al centro y todo lo demás constituye parte de lo que hay que rechazar. Los significantes que hablan del odio, de la mentira, de la rabia,

constituyen la posibilidad de reemplazar el significante faltante, por sentidos de sacrificio de inmolación, de muerte, pensamos que existe la búsqueda de una fuga, pero que se manifiesta también como una exigencia para ese gran Otro. Es el otro al que se busca cuando se habla de deseo del pastabasero.

Es así, que las relaciones sociales se ven deterioradas en la vida de los sujetos, la figura paterna se encuentra con una imposibilidad de contener el flujo pulsional, algo ha fallado, la represión ha actuado insuficientemente, hemos identificado una pulsión, en donde el sujeto opera con el objeto de su elección (pasta base), para ofrecer a su madre la propia destrucción, su propia desaparición, incluso faltarse a sí mismo, a su unidad especular, que es la definición de autoerotismo lacaniano. Hablamos de una figura de padre real que no ha estado a la altura de lo que llenaría el padre simbólico con su imposición cultural y moral, la pulsión se abre paso, como reeditando una satisfacción que esta del lado del goce, el cual se encuentra en relación a un super yo, que actualiza y sostiene este estado: “El apoyo a lo siniestro u ominoso por la presencia constante del super yo es prueba de un masoquismo primordial que doblega siempre, siempre al principio de placer” (Barunstein, N.,1990)

Durante el consumo, los jóvenes expresan no sentir formar parte de un grupo, o tener una integración a algo, solo existe el sujeto y el objeto, como relación instantánea, la mayoría de los significantes en este plano aluden a “pérdida, desconfianza, aislamiento, soledad, cinismo, huída, traición”. Lo social desaparece, se suspende, se tiñe de agresividad, de persecución, por esta forma también práctica, en la que la pasta base se comercializa y se consume, “la sensación es tan intensa que las palabras desaparecen”, aunque se consuma en grupo y en un lugar común (casa de traficantes), los sujetos están solos con su goce. Podríamos decir que el sujeto, como en el grafo del deseo, parte en búsqueda de su objeto de satisfacción, encuentra el obstáculo en el lenguaje el cual propone la entrada a la cadena significativa, como el inicio de una unidad de sentido que sanciona el mensaje, pero bien, estos jóvenes se encuentran suspendidos en la repetición de un estar mas allá, de la cadena significativa, en donde incluso desaparecen como unidad, en este proceso ingresamos al plano de lo que pertenece totalmente al ámbito del sujeto, no es más que el cuerpo del deseo, como cuerpo erógeno y deseante.

Es interesante reflexionar, respecto al sexo y la pretensión de conocer, como es la vivencia del consumo, para hombres y mujeres como una forma de acercarnos a la captura significativa, en relación a la condición sexual: En este sentido nos encontramos primero con la vivencia corporal y su inscripción cultural. Es importante esta relación, para sostener desde la teoría, la realidad empírica del consumo que posee diferencias importantes en palabra de los propios actores.

Tenemos una noción de cuerpo que esta puesto como una mercancía que sirve para un fin, un instrumento de acceso a la droga, cuerpo que esta transformado, que esta imposibilitado de desear como tal, es decir, un cuerpo que se pierde entre la búsqueda de goce. El discurso de los jóvenes, esta lleno de referencias al cuerpo como algo que esta fuera de su control, se transforma a través de la búsqueda del objeto del deseo, y que retorna sufriendo y ajeno. Pero la diferencia esta en que el cuerpo femenino inscrito en una cultura de uso y mercancía, es llevado al limite de igualar un producto, “ni siquiera vale mas que dos papelillos”, las mujeres están en una posición de goce, que metaforiza el cuerpo y el deseo, puesto como un significante que llena el espacio, el significante droga alcanza y reduce la dimensión del cuerpo propio.

El sexo desaparece como fuente erótica, el placer esta suspendido, solo se esta en presencia de un goce, que constituye el placer intenso de unos cuantos segundos. El cuerpo en las mujeres consumidoras, se transforma en una sola fuente de intercambio, se pierde el placer, el cuerpo es mas homologado a la culpa, que retorna siempre como un estigma, que es alimentado desde la figura paterna como culpable de ser deseado, entonces en ese estado de culpabilidad el cuerpo femenino, es una cosa, una moneda de cambio, frente a los hombres no existe otra posibilidad de acceso al objeto, el cuerpo es parte del juego, a través del sacrificio del cuerpo se trata de borrar de suprimir al Otro del deber ser.

La imagen de las mujeres consumidoras, es de degradación, de objetivación, en su esencia existe una entrega del cuerpo por la obtención del objeto que da más goce, ese goce que esta más allá del Otro, que responde a una insistencia del sujeto por reestablecer las coordenadas de un tiempo inaugural de corte, por resucitar el momento inicial de una

pérdida, por recuperar un instante traumático de una primera separación, por reencontrar su goce mas allá del Otro. (Rabinovich, N., 1998)

- **La relación transferencial**

La relación del sujeto con su angustia esta dirigida al Otro, durante la investigación, logramos acceder a una **transferencia** importante que permitió un despliegue deseante en el sentido que existe una condición de demanda con el Otro, por parte de los sujetos, pero que mediada por el placer de la pasta base, esta relación entra en el terreno del puro goce del yo, por ejemplo en la mayoría de los casos de nuestra muestra, las relaciones vinculares significativas, corresponden a la ausencia y abandono de la figura paterna, entiéndase figura simbólica que anuda el sentido significante del nombre del padre. El carácter del síntoma que vuelve a actualizarse y que actúa como un reclamo, como una pretensión de transformar el objeto del deseo y de encontrar una posición de validación frente al Otro.

De acuerdo a lo planteado pensamos que esta investigación aporta relevancia en la relación que pretende comprender el sentido que da el sujeto a su adicción. Es decir, proponer un espacio diferente en el que se juegue la importancia que posee la transferencia en la relación de los sujetos, jóvenes populares consumidores de pasta base, con un Otro, que propicie una forma nueva de escucha, que integre los elementos propios de la demanda del sujeto, en donde los altos niveles de angustia encuentren un espacio, un campo propicio **para desarrollar la emergencia de un deseo.**

Esto no es más, que desarrollar una relación de afecto “transferencial” en un espacio que se hace cada vez más urgente en la clínica actual de las adicciones y sobretodo en la adicción a la pasta base de cocaína, que corresponde a un nivel inferior del mundo de la droga y el consumo en nuestro país, mayoritariamente traficado en sectores pobres, marginados, en donde en palabras de los jóvenes: “la pasta es lo peor”.

Tenemos que concluir también la existencia de una alta demanda, de parte de los sujetos, por contener su deterioro, los jóvenes postulan “saber”, estar en lo cierto de

participar de un intercambio, que es destructivo. Lo dicen, quieren escapar del dolor y de la angustia por el objeto perdido.

Al intentar, conocer los sentidos que los jóvenes pasteros dan a su vida, podemos proponer una verdadera **integración de estos significantes, en el trabajo terapéutico, que permita la emergencia de una nueva forma de práctica clínica**, es decir, de un cambio de mirada en el terreno práctico, propiciar la interrogación del fenómeno de la pasta base, ligada a la juventud popular, permitirse ir a la “fuente” de la demanda, poner en la mesa la propia decisión del sujeto.

- **Nuevos desafíos, una intervención social desde la escucha de los propios actores.**

A través de la primera aproximación para llevar adelante esta investigación, está el hecho de haber asistido durante nuestra práctica profesional, a la relación con la institución de salud mental, la cual es reflejo de las políticas actuales de intervención en el caso del consumo de drogas y del tratamiento con jóvenes pastabaseros.

La existencia de políticas de salud, globalizantes, centradas en la represión, con una idea de suprimir el consumo, demonizando a la sustancia, solo permanece la atención de salud mental, en un estado de atención superficial e insuficiente. Para los jóvenes pastabaseros, los cuales poseen un hábito arraigado, cuando hablamos de la existencia de un goce, como lo hemos descrito desde Freud a Lacan. Sentimos que es necesario extender la mirada más profunda. Siguiendo a Sepúlveda, para penetrar en el muro opaco del discurso de los consumidores “duros” es preciso comprender la naturaleza del goce en el consumo, donde se juega una alianza compleja entre lo pulsional, lo gozoso y el lenguaje.

Pretendemos entregar elementos de juicio en relación a la comprensión de los jóvenes pastabaseros y su vinculación social y cultural, la investigación demuestra, la omnipotencia de un super yo de los sujetos, que no da tregua, reclama la renuncia del deseo y la castración se hace insoportable, ordena dentro de cada uno el suplicio, comanda la intranquilidad, exige satisfacciones que no son las de las necesidades ni las de las demandas marca al deseo como peligroso e incolmable (Braunstein, N., 1999)

Que hay para el futuro, la pretensión de generar un espacio, en donde el deseo de los jóvenes pastabaseros tenga lugar, en donde exista una pretensión terapéutica que permita un esfuerzo de resimbolización y permear las cadenas de este super yo, que neutralice el goce y movilice el deseo de los jóvenes consumidores, además señalar la búsqueda de criterios de atención y trabajo en la vida y el decir de los propios individuos.

Podemos agregar una reflexión, en torno a los diferentes roles que se juegan en el tratamiento psicoterapéutico, del consumo de pasta base, a nuestro entender, importancia relevante posee, el propio sujeto, ¿el lugar del sujeto adicto, esta determinado por su existencia en lo real, social?, o ¿tendría la institución que dar paso a una relación más estrecha con la subjetividad de los jóvenes?. En relación al consumo de pasta base de cocaína, es importante poder ingresar, el elemento inconsciente de los sujetos que adscriben a los tratamientos actuales, sobretodo en sectores populares, en donde la vivencia es compleja y demuestra un alto grado de necesidad de expresión.

Queremos dejar abierta la reflexión y la discusión de la vivencia de estos jóvenes, creemos que por parte de esta investigación, se rescata la presencia de un sujeto inquieto, participante y demandante, que exige una respuesta de profundidad, ahí donde existe solo el padecer.

Capítulo VI.- Bibliografía

13.- Bibliografía

- Lacan, J. (1998). *La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Pérez, J. (2003). *Clínica de la adicción a pasta base de cocaína*. Chile: Revista chilena de neuropsiquiatría.
- León, F. y Castro, R. (1989). *Pasta base de cocaína: un estudio multidisciplinario*. Lima: Cedro.
- Lozano, M. (2003). *Nociones de Juventud, Revista Última Década*, Viña del Mar: Cidpa.
- Foucault, M. (1987). *Historia de la Sexualidad 3*. México: Siglo XXI
- Weinstein, J. (1990). *Los jóvenes pobladores y el estado. Una relación difícil*. Santiago: Cide.
- Cortés y Cottet. (1994). *Primer Informe Nacional*. Santiago: Instituto Nacional de la Juventud
- Tironi, E. (1990). *Autoritarismo, modernización y marginalidad*. Santiago: Ediciones Sur.
- Valenzuela, E. (1984). *La Rebelión de los Jóvenes*. Santiago: Ediciones Sur.
- Valenzuela, E. (1992). *Movimiento juvenil en la transición*. Santiago: Ediciones Sur.
- Salaz, J. (1994). *Las invitaciones socializadoras en el trayecto juvenil*. Santiago: Instituto Nacional de la Juventud.
- Conace, (2005). *Sexto estudio nacional de drogas en población general de Chile*. Santiago.
- Gainza, A. y Sepúlveda, M. (1997). *Futuro y angustia*. Santiago: Sur.
- Baronti, R. y Moraga, P. (1998). *Operaciones de extracción y exorcismo en el tratamiento médico tradicional a toxicomanías. El malestar que encubre el adicto*. Santiago: Universidad Academia Humanismo Cristiano.
- Becoña, E., Rodríguez, A. y Salazar, I. (1994). *Drogodependencias*. España: Universidad de Santiago de Compostela.
- Freud, S. (1895). *Obras completas, estudios sobre la histeria*.
- Freud, S. (1930). *El Malestar en la Cultura*.

- Marías, J. (1987). *La felicidad humana, cap. III, La pretensión de felicidad en los hombres y en los pueblos, realidad humana y pretensión*. Alianza
- D'Angelo, R. (2000). *Una introducción a Lacan*. Editorial Lugar.
- Lacan, J. (1999). *Las formaciones del inconsciente, libro 5, cap. XVII, Las formulas del deseo*. Buenos Aires-Barcelona-México: Paidós.
- Arango, A. (1913). *Prologo para un libro de John Gregory Bourke. Las malas palabras*. Madrid, Buenos Aires, México: Legasa.
- Saussure F. (1972). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Lozada.
- Lacan, J. (1971). La instancia de la letra, en lectura estructuralista de Freud, escritos I. México: Siglo XXI.
- Mella, O. (2003). *Metodología cualitativa en ciencias sociales y educación*. Santiago: Primus.
- Taylor y Bogdan. (1996). *Introducción a los métodos cualitativos*. Buenos Aires: Paidós.
- Hernández, R.; Fernández, C. y Baptista, P. (1994). *Definición del tipo de investigación a realizar: básicamente exploratoria, descriptiva, correlacional o explicativa, en metodología de la investigación*. México: McGraw-hill.
- Sabino, C. (1878). *El proceso de la investigación científica*. Buenos Aires: El Cid.
- Braunstein, N. (1990). *Goce*. México: Siglo XXI.
- Hopenhayn, N. (2000). *La grieta de las drogas*. Santiago: Conace.
- Bilbao, A. (2003). Santiago: Revista Castalia N° 5.
- Salazar, G. (1994). *Documento de trabajo sobre juventud popular*. Santiago.
- Tusquets, J. y Murcia, M. (1988). *Conceptos fundamentales de drogodependencias*. Barcelona: Herder.
- Socca, J. (2005). *Introducción al pensamiento psicoanalítico de Jacques Lacan*. Chile.
- Masotta, O. (1976). *Aporte lacaniano al estudio de la lengua y su patología, ensayos lacanianos*, Anagrama, Barcelona: Anagrama.
- Dor, J. (1994). *Introducción a la lectura de Lacan*.
- Rabinovich, N. (1998). *El nombre del Padre. Articulación entre la letra, la ley y El goce*. Rosario: Homosapiens.

- Riquelme, T. y Cariaga, J. (2004). *Aproximación a las posibles incidencias (a modo de corte y/o repetición) del objeto droga en el discurso del sujeto a-dicto*. Santiago: Universidad Arcis.
- Galende, E. (1990). *Psicoanálisis y Salud Mental. Para una crítica de la razón psiquiátrica*. Argentina: Paidós.
- Ghiardo, F. (2003). *Acercándonos al sentido del uso de drogas y la prevención desde los jóvenes*. Viña del Mar: Cidpa.

Capítulo VII.- Anexos

Entrevistas